



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Gerrard Winstanley y los *diggers*: análisis de su aparición
en la Revolución Inglesa

Gerrard Winstanley and the *diggers*: analyses of his
appearance in the English Revolution

Autor

José Luis Alcubierre Cano

Director

Jesús Gascón Pérez

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

2022-2023

Resumen: El presente trabajo trata sobre Gerrard Winstanley y el movimiento radical llamado *diggers*, quienes llevaron a cabo un proyecto de colectivización agraria basados en la idea milenarista de Winstanley durante la Revolución Inglesa. De este modo, por un lado, se analizarán los aspectos sociales, económicos y religiosos que precedieron a su aparición; por otro lado, se estudiarán la vida y obra de Winstanley poniendo sus ideas en contexto con otros movimientos radicales importantes de su época. El objetivo es tratar de mostrar la particularidad del mensaje de Winstanley y de dar visibilidad a un autor poco conocido, pero con una gran profundidad en su obra.

Abstract: This paper deals with Gerrard Winstanley and the radical movement called *diggers*, who carried out an agrarian collectivization project based on Winstanley's millenarian idea during the English Revolution. In this way, on the one hand, the social, economic and religious aspects that preceded its appearance will be analyzed; on the other hand, the life and work of Winstanley will be studied, putting his ideas in context with other important radical movements of his time. The objective is to try to show the particularity of Winstanley's message and to give visibility to a little-known author but with great depth in his work.

Palabras clave: Edad Moderna, siglo XVII, Revolución Inglesa, radicalismos, Gerrard Winstanley, *diggers*.

Key words: Modern Age, 17th century, English Revolution, radicalism, Gerrard Winstanley, *diggers*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	- 3 -
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	- 4 -
2. CONTEXTO HISTÓRICO	- 6 -
2.1 ANTECEDENTES SOCIOECONÓMICOS	- 8 -
2.2 ANTECEDENTES RELIGIOSOS	- 11 -
3. GERRARD WINSTANLEY Y LOS <i>DIGGERS</i>	- 21 -
3.1 BIOGRAFÍA.....	- 21 -
3.2 EL MOVIMIENTO <i>DIGGER</i> : FUNDAMENTOS.....	- 24 -
3.3 LA RELACIÓN ENTRE LOS <i>DIGGERS</i> Y OTROS MOVIMIENTOS RADICALES	- 42 -
CONCLUSIÓN	- 49 -
BIBLIOGRAFÍA.....	- 51 -

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo consiste en el estudio del movimiento radical inglés del siglo XVII conocido como *diggers* (cavadores en castellano, aunque usaremos los términos anglosajones por mantener la armonía con las fuentes) y de su líder, Gerrard Winstanley, analizando las causas de su aparición, su evolución y su final. Para ello, he dividido el estudio en dos partes. La primera trata sobre los antecedentes del movimiento, divididos en dos bloques: antecedentes socioeconómicos y antecedentes religiosos, en los que muestro similitudes y diferencias con otros movimientos anteriores a los *diggers*. El segundo bloque consiste en el análisis de la vida y obra de Winstanley, mostrando las particularidades del pensamiento del autor y del movimiento y realizando una comparativa con otros movimientos contemporáneos importantes. De esta manera, en el trabajo se abordará tanto pasado como presente del movimiento, tratando de mostrar cuál fue el camino para que Winstanley y sus partidarios llevasen a cabo una propuesta tan radical como la transformación de la propiedad.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La obra de Gerrard Winstanley y los *diggers* pasó desapercibida para los historiadores hasta la aparición de los marxistas en el siglo XIX, quienes se acercaron a Winstanley por sus ideas igualitarias y su intento de crear una sociedad con la que el marxismo tenía muchos elementos en común. Fue Eduard Bernstein en su obra *Cromwell and Communism: Socialism and democracy in the English Revolution* en 1895 quien primero realizó una aproximación y análisis de los hechos de los *diggers* en la revolución. Unos años más tarde, en 1906, Lewis Berens escribió *The digger movement in the days of the Commonwealth*, el primer texto dedicado íntegramente al estudio de Winstanley y los *diggers*, y en el cual analizaría gran parte de la obra del autor, así como la historia del movimiento y los antecedentes.

En la década de los 40 vieron la luz dos obras importantes sobre Winstanley. Por un lado, en 1940 se publicó la obra *Left-wing democracy in the English Civil War*, de David Petegorsky, que se convertiría en obra de referencia sobre el estudio del tema; por otro lado, en 1941 vio la luz la obra de George Sabine *The Works of Gerrard Winstanley*, que recopilaba los textos del líder *digger*. En 1954, Perez Zagorin publicó *A history of political thought in the English Revolution*, dedicando un capítulo a hablar sobre el comunismo utópico de Winstanley.

La cuestión de los *diggers* se elevaría en gran medida con la figura del historiador británico Christopher Hill, quien se convirtió en la máxima autoridad a la hora de hablar sobre la cuestión. En su obra sobre el estudio de la Revolución inglesa y los distintos radicalismos, titulada *El mundo trastornado* y publicada en 1972, Hill dedicó unos capítulos a hablar sobre Winstanley y los *diggers* de manera directa y extensa. Más tarde, se pueden encontrar publicaciones de Hill como *The religion of Gerrard Winstanley* (1978) o una selección de textos de Winstanley titulada *The Law of Freedom and Other Writings*. Otros autores como el citado Perez Zagorin también se acercaron al estudio de los *diggers* y de Winstanley en obras como *Revueltas y rebeliones en la Edad Moderna: Parte II. Guerras revolucionarias* (1986).

James Alsop fue otro autor que profundizó en la investigación de la vida de Gerrard Winstanley, y a él se deben muchos de los descubrimientos sobre su persona.

Autor de numerosos artículos y obras sobre Winstanley, se pueden destacar, *Gerrard Winstanley: Religion and respectability* (1985) o *Winstanley: What we do know of his life* (2000).

Ya en el siglo XXI, el estudio sobre los *diggers* ha avanzado y hay que destacar dos autores: John Gurney, con dos obras muy importantes: *Brave Community: The digger movement in the English Revolution* (2007), en la que el autor realiza un estudio completo de la cuestión con los últimos descubrimientos; y *Gerrard Winstanley: The digger's life and legacy* (2012), texto más sintético en el cual se centra más en la figura de Winstanley. Otro autor para destacar es Andrew Bradstock, con obras como *Winstanley and the diggers 1649-1999* (2000) o *Radical religion in Cromwell's England* (2010), donde realiza un estudio sobre las distintas sectas y grupos entre los que se incluyen los *diggers*.

En palabras de John Gurney, aunque se ha avanzado mucho en el estudio, la cuestión todavía tiene muchas lagunas que deben ser subsanadas con más investigación, como parte de la biografía del propio Winstanley o el estudio de las distintas colonias que surgieron a raíz de la primera de St. Geroge Hill. En cuanto a bibliografía en castellano, son escasas las obras completas traducidas, siendo la más importante *El mundo trastornado* de Hill, sin olvidar la traducción de los Debates de Putney en el libro *The levellers. Los Debates de Putney. En las raíces de la democracia moderna* (2010), traducido por María Hurtado. Debido a la escasez de obras traducidas, es necesario acudir a obras en inglés para poder realizar la investigación.

2. CONTEXTO HISTÓRICO

El siglo XVII en Europa estuvo marcado por los conflictos políticos, las malas cosechas y las rebeliones, y tuvo en la década de los cuarenta su peor momento. Ampliamente estudiada, algunos autores como Trevor-Roper (2009: 67) señalan que «fue una crisis de las relaciones entre la sociedad y el Estado». La incidencia del clima en las malas cosechas en la conocida como “Pequeña Edad de Hielo” contribuyó a agravar el problema de la crisis general, como señala Geoffrey Parker (2009) en *El siglo maldito*.

En el caso inglés, asistimos a una batalla total entre la monarquía absolutista de Carlos I y el Parlamento, que deriva en 1642 en el estallido de las Guerras Civiles Inglesas (1642-1646, 1648-1649 y 1649-1651) y la división en dos bandos, realistas y parlamentaristas, en un conflicto que tendrá como colofón la ejecución del rey Carlos I y la proclamación de la República inglesa, con la figura de Oliver Cromwell a la cabeza. John Morrill (1997: 295) apunta, como origen de las tensiones, a la monarquía múltiple surgida tras la llegada de Jacobo I al trono de Inglaterra, causando numerosos conflictos en las periferias y en cada uno de los reinos que componían la ansiada “Gran Bretaña” junto a las tensiones con Irlanda, todo ello aumentado por el autoritarismo y mal gobierno de Carlos.

Los acontecimientos que dieron lugar al inicio de la guerra civil se precipitaron con el levantamiento católico en Irlanda. Los parlamentarios contrarios al rey no se fiaban de que este comandase los ejércitos, y el ala radical de estos, con John Pym a la cabeza, logró sacar adelante la *Grand Remonstrance* que limitaba los poderes reales y otorgaba el control del ejército al Parlamento. Este hecho, que fue un triunfo para los parlamentarios, también creó una gran división que sirvió para dotar al rey de partidarios que, hasta ese momento, no tenía (Stone, 1972: 119). Carlos I entró en el Parlamento con la intención de detener a cinco parlamentarios, entre ellos Pym, pero fracasó. Esto terminó de convencer a los que estaban dubitativos de las intenciones y la forma de actuar autoritaria de Carlos. Una vez establecidos ambos bandos, la guerra daría comienzo.

Durante las guerras civiles se produjo la creación del *New Model Army* por Oliver Cromwell, con objetivo de defender los intereses del Parlamento. Este nuevo ejército se abrió a las clases populares y sirvió como expansión de ideas revolucionarias. Dentro de este ejército apareció una figura importante, los *agitadores*, soldados elegidos democráticamente por sus compañeros para llevar las preocupaciones del ejército al Parlamento y que fueron difusores de las ideas *leveller* con las que habían entrado en contacto a lo largo de estos años, dando lugar al llamado *Acuerdo del Pueblo*. En 1647 tendrían lugar los llamados *Debates de Putney*, en la iglesia de Putney, donde se enfrentaron las distintas posiciones dentro del ejército: por un lado, los más moderados, donde destacó Henry Ireton; por otro lado, el ala radical *leveller*, con figuras como Lilburne, Sexby o Rainborough. Al parecer, los agitadores en este momento se encontraban ya divididos y Cromwell e Ireton aprovecharon esta situación. Junto a esto, la huida de Carlos I a Escocia marcaba el inicio de la segunda guerra civil, algo que Cromwell aprovecharía para recuperar la unidad del ejército y acabar con los agitadores (Hill, 1983: 54-59).

Estos acontecimientos, a su vez, se enmarcan dentro de la conocida como Revolución Inglesa (1640-1660), estudiada por autores como Christopher Hill, que habla de una doble revolución: por un lado, la triunfante Revolución Inglesa, de la burguesía y nobleza comerciante (*gentry*), que finalizaría en 1660 con la llegada de Guillermo de Orange y la victoria parlamentaria, suponiendo el fin del absolutismo en Inglaterra; por otro lado, una segunda revolución frustrada, que no se pudo dar, pero que amenazó con estallar, y que sería en la que enmarcaríamos los movimientos radicales y, dentro de estos, el movimiento *digger* (Hill, 1977: 3-4). Para Hill (1977: 15), la Revolución Inglesa «fue una lucha por el poder político, económico y religioso que, dirigida por la burguesía, enriqueció y fortaleció a ésta con el desarrollo del capitalismo». La burguesía actuaría junto a una nueva clase de agricultores que había surgido a raíz del avance del comercio, sobre todo de lana. Estos eran los pequeños propietarios de tierras o «*yeomen*». Sin embargo, no podían alcanzar su máximo potencial debido a que la aristocracia tradicional ostentaba el poder y ponía trabas a su avance. Así, esta clase de agricultores capitalistas «en alianza con la burguesía urbana durante la revolución, se apoderó del estado, creando las condiciones para una mayor expansión

(Hill, 1977: 37). Junto a estos grupos, lo que Hill considera los «semisiervos», fueron también aliados hasta que descubrieron que sus intereses no conjuntaban con los de los anteriores grupos, surgiendo un giro a la izquierda dentro del bando revolucionario en el que se situarían *levellers* y *diggers*.

Otros autores como Lawrence Stone no están a favor de la teoría de la lucha de clases aplicada a este contexto, y para él no tuvo nada de guerra de ricos contra pobres porque «una de sus características más acentuadas fue la pasividad casi total de las masas rurales, de los arrendatarios y de los trabajadores agrícolas» (Stone, 1983: 74), y considera que el gobierno pudo haber evitado la revolución si hubiese actuado con algo más de cautela, pero que la caída del gobierno fue producida tras el intento por parte de Carlos I y William Laud de imponer a los escoceses el culto inglés, mientras que el aspecto religioso y no el económico sería la motivación principal (Stone, 1972: 117). Para Trevor-Roper (2009: 97), la revolución se produjo por la ineficacia política de Jacobo I y Carlos I a la hora de poner en marcha reformas administrativas y económicas.

Por último, hay que hablar de los radicalismos surgidos sobre todo en el final de la década de 1640. Estos radicalismos surgieron fruto tanto del fervor religioso de la época, como de la situación de guerra civil y de la pérdida de poder de la Iglesia tras la caída del gobierno, y dieron lugar a nuevas formas de interpretación religiosa del cristianismo alejadas de la normativa católica y anglicana. Junto a esto, el ambiente milenarista de la época sirvió de detonante para la aparición de profetas e ideas religiosas radicales entre las que se encuentran las de Gerrard Winstanley.

2.1 ANTECEDENTES SOCIOECONÓMICOS

Como hemos dicho anteriormente, la situación económica de la época nos traslada a un periodo de grandes dificultades económicas y alta pobreza, caldo de cultivo perfecto para levantamientos populares. Pero los *diggers* no surgieron simplemente como respuesta a la desastrosa situación de la década de 1640 y sus reivindicaciones no nacían en este periodo.

Para entender los motivos que llevaron a Winstanley y los *diggers* a realizar un ataque tan frontal contra la propiedad de la tierra hay que observar y analizar los acontecimientos pasados en el campo inglés. Dos hechos cercanos en el tiempo marcan la línea a seguir por los *diggers*: la rebelión de Kett en 1549 y la rebelión de las Midlands en 1607. Un tercero, aunque mucho más lejano en el tiempo, también merece consideración: la rebelión de Wat Tyler en 1381.

REBELIÓN DE WAT TYLER (1381)

Como punto de partida considero que hay que nombrar también la rebelión campesina de Wat Tyler de 1381, la gran revuelta agraria medieval inglesa, tanto por su carácter de revuelta como, sobre todo, por el mensaje igualitario que encerraba. Rodney Hilton (1973: 190-200) señala como causas económicas de este levantamiento popular varios motivos: la excesiva fiscalidad a la que el rey de Inglaterra sometió a la población, recayendo el peso sobre todo en los más pobres; que tras la peste, el desequilibrio entre colonos y tierra que empezó a producir un aumento de salario para los primeros se cortó de raíz con el Estatuto de los Trabajadores que fijaba el salario en un máximo y no podían exigir más dinero, lo que se tradujo en que los asalariados no pudieron ver mejorada su condición; en menor medida, el curso de la guerra con Francia. De las causas citadas por Hilton, la principal para él será la primera, con un último impuesto que sirvió de detonante para el levantamiento en 1381. Para Cohn (1981: 199), en cambio, será el Estatuto de los Trabajadores la principal causa, a lo que se sumará la guerra y el último impuesto.

Aunque la revuelta fue esencialmente de campesinos pobres, también contó con artesanos y gente que poseía una cantidad importante de tierras, lo que Hilton (1973: 242) entiende como «un levantamiento de toda la gente que estaba por debajo de quienes tenían un señorío en el ámbito rural y reconocida autoridad en las ciudades». Junto a estos, el clero también jugó un papel importantísimo. Como muestra de lo anterior, dos de los cabecillas más destacados: Wat Tyler, de origen campesino, y John Ball, predicador.

REBELIÓN DE KETT (1549)

La rebelión de Kett fue un levantamiento producido a raíz de unos cercamientos en la región de Norfolk. Su líder fue Robert Kett, un curtidor o pequeño propietario que lideró una marcha hacia Norwich que llegó a congregar a unas 16.000 personas, y acabó tomando la ciudad, aunque serían finalmente derrotados. Aunque la duración de la rebelión fue corta, apenas seis semanas, es importante tanto por el contenido de esta como por el contexto en el que sucede. Encontramos una situación económica muy mala, con malas cosechas y un enorme aumento de los precios, a lo que se suma la problemática de los cercamientos de las tierras comunes para el ganado por parte de los señores (Zagorin, 1985: 153, 251). Junto a esto, la debilidad política de Eduardo VI y conflictos religiosos terminaban de favorecer un estallido social.

La rebelión se originó en Norfolk, pero es interesante observar como otros lugares también fueron escenario de protestas contra los cercamientos, aunque no se desarrollasen los acontecimientos de Norfolk (Zagorin, 1985: 252). De estos lugares, que nombra W. K. Jordan (1968: 114-115), son importantes para los *diggers* Surrey, donde Winstanley creará la primer colonia donde varias de las zonas levantadas, y otros como Buckinghamshire (Iver) o Northamptonshire (Wellingborough), donde también se levantarán colonias *diggers* (Hill, 1983: 113).

Aunque el objetivo de la rebelión fueron las clases altas, nobleza y clero, Kett y los rebeldes jamás mostraron ningún indicio de igualitarismo o transformación social. Por el contrario, sólo pretendían mejorar sus condiciones. En palabras de Zagorin (1985: 256), «el movimiento careció de una perspectiva social o política». Sin embargo, lo importante de este movimiento en relación con los *diggers* de 100 años después es que muestra perfectamente tanto la conflictividad asociada con los cercamientos como la capacidad de movilización de las clases bajas en contextos desfavorables, como serían ambas décadas de los 40 de los siglos XVI y XVII, e incluso se puede trazar una pequeña similitud en el aspecto religioso, en tanto que, según Zagorin (1985: 251), «predicadores y reformadores competían en la denuncia de los ávidos terratenientes, que ponían su derecho particular por encima del bien común».

REBELIÓN DE LAS MIDLANDS (1607)

La tercera de las revueltas importantes es la más directa para los *diggers*. A principios de junio de 1607, en Northamptonshire, surgió un movimiento campesino de protesta contra los cercamientos que escaló rápidamente en el transcurso de unos días hacia una batalla contra la *gentry* local y una posterior represión violenta. Las causas de esta situación hay que encontrarlas en el aumento de población y de la inflación, y esto se agravó por la decisión del gobierno Tudor de relajar las leyes contra los cercamientos, provocando que la *gentry* local usase esto en su beneficio (Hindle, 2008: 21-23).

Los llamados *diggers* de Warwickshire redactaron una carta en la que exponían sus quejas contra los cercamientos y atacaban a los terratenientes, e incluso apelaban a la figura del rey Jacobo creyendo que simpatizaría con ellos en su causa (Hindle, 2008: 27). Aunque la autoría de este panfleto no está clara, el líder de la revuelta parece ser un vendedor ambulante llamado John Reynolds que tenía experiencia en este tipo de protestas contra los cercamientos y que dotó de disciplina al movimiento (Hindle, 2008: 26).

De este modo, a través de estos tres eventos, podemos trazar una continuidad en la lucha rural inglesa y una similitud en cuanto a las coyunturas económicas. A la vez, podemos observar también que la región en la que se produce el movimiento *digger* tiene tradición en movimientos anticercamientos. Todo ello nos puede mostrar por qué el mensaje de Winstanley surtió efecto en la zona de Surrey y cómo se replicaron otras colonias *digger*.

2.2 ANTECEDENTES RELIGIOSOS

EL MILENARISMO

El milenarismo para Norman Cohn (1981: 15) tiene cinco características: colectivo, terrenal, inminente, total (transforma la sociedad hacia la perfección) y milagroso (con ayuda de seres sobrenaturales). Parte de las profecías judías que fueron evolucionando hacia una visión de «salvación» debido a la coyuntura de

derrotas y deportaciones sufridas por el pueblo judío, algo acrecentado durante la dominación romana y las fallidas revueltas judías, llevadas a cabo en un ambiente mesiánico y milenarista.

Tras esto, pasó a los primeros cristianos, que entendieron el mensaje apocalíptico en clave mesiánica, de la manera en que los judíos lo habían hecho, a través del Apocalipsis de Juan o *El libro de la revelación*, aunque con el tiempo estas ideas fueron perdiendo la fuerza que habían mostrado al principio en favor de textos e ideas que retrasaban la llegada o interpretaban de otra manera los escritos; a destacar sobre todo la visión de San Agustín de *La ciudad de Dios*, en la que el milenio ya habría ocurrido con la Iglesia (Cohn, 1981: 28). A partir del siglo IX empezarán a aparecer movimientos milenaristas revolucionarios en Europa.

Para Cohn (1981: 53), lo que describe como «milenarismo revolucionario» se concentró en las regiones que experimentaron problemas de sobrepoblación y transformaciones económicas de la economía medieval. Esta misma situación es la que encontraremos en la Inglaterra de Winstanley pero también en otras partes del continente.

Centrándonos en los cinco rasgos que para Cohn tiene el milenarismo, podemos ver que en Winstanley se desvía de esta norma. Como dice Aylmer (1984: 92), «he was not a normal kind of millenarian, still less a Fifth Monarchist; nor during the period of his published writings was he a Quaker, even if he became one after the Restoration». Como veremos posteriormente, para Winstanley la salvación sí es colectiva, sí es terrenal, es inminente (pero con matices) y es total. Pero no es milagrosa, y aquí difiere en gran parte de otros movimientos. En Winstanley no encontramos batallas terrenales entre ejércitos del bien y el mal, bestias y ángeles o divinidades. En Winstanley, la batalla es de los hombres contra la codicia, y la propiedad común y el establecimiento de una sociedad igualitaria sería lo que llevaría a la salvación.

INFLUENCIAS DE INGLATERRA

Las influencias religiosas inglesas de Winstanley se remontan a la figura de John Wycliffe, considerado uno de los precursores de la Reforma. Wycliffe tradujo por primera vez la Biblia a lengua inglesa y fue muy crítico con la figura del papa y de la riqueza de la Iglesia, proponiendo una vuelta al cristianismo primitivo. Fue finalmente condenado a muerte en 1384, pero en Inglaterra surgió un movimiento ligado a su figura cuyos integrantes recibieron el nombre de lolardos. Tras mostrarse muy activos a principios de siglo XV su protagonismo fue menguando. Pese a todo, se mantuvieron sus ideas hasta el siglo XVI, con un fuerte componente anticlerical. Junto a ellos y por influjo europeo, el movimiento anabaptista (del que hablaré en el siguiente punto) y los familistas, miembros de la Familia del Amor, que defendían posturas comunales y naturalistas (Hill, 1983: 14-16).

Por otro lado, en la rebelión inglesa de 1381 encontramos en los elementos religiosos consignas igualitarias muy importantes. Aunque las pretensiones de los revolucionarios no fuesen en principio el establecimiento de un sistema igualitario, sí hubo hueco para que este mensaje se esparciese a través de los sermones de John Ball. Directamente influidos por las ideas de Wycliffe, los predicadores transmitieron estos pensamientos a las clases populares, potenciando las ideas que atacaban la riqueza, poniendo el foco no solo en la acumulación de la riqueza por parte de la Iglesia sino también de los señores. Según un cronista inglés, Thomas Walsingham, Ball proponía que «todos los seres humanos habían sido creados iguales y libres. Fueron hombres perversos quienes, por injusta opresión, habían introducido por primera vez la servidumbre, contradiciendo la voluntad de Dios» (Cohn, 1981: 200). Este pensamiento es apoyado por Christopher Hill, quien considera que «lo mismo que muchas otras ideas soterradas, las teorías comunistas afloraron a la superficie con la libertad de la década de 1640» (Hill, 1983: 104).

INFLUENCIAS DE EUROPA

Lo ocurrido con Wycliffe tuvo una influencia directa en lo acontecido en Bohemia a raíz de la muerte de Juan Hus. Admirador de Wycliffe, conoció sus obras y continuó su pensamiento de criticar al papa y las riquezas excesivas de la Iglesia. Su influencia sería mucho mayor que la de su predecesor inglés, pero su fortuna sería la misma. Al morir en 1414, se levantó en Bohemia un movimiento nacional, de nombre husismo, que trató de reformar la Iglesia romana, pero que ante la negativa de Roma ante cualquier intento de reforma y la persecución de la propaganda husita dio lugar a una radicalización del movimiento. El levantamiento husita encontró entonces en las masas urbanas hambrientas y en el campesinado empobrecido una gran fuerza social, lo que a su vez también sirvió para radicalizar más el movimiento. En el año 1419, los radicales del movimiento husita se separaban de los conservadores, y en sus congregaciones se extendía el modo de vida de los primeros cristianos según el Nuevo Testamento, formando una sociedad ajena al orden feudal y que «procuraba resolver sus problemas basándose en el amor fraternal y no en la fuerza» (Cohn, 1981: 207-210).

De entre todas estas congregaciones, destacó la de Tabor, cuyos miembros pretendían una vuelta a la era en la que los hombres eran libres e iguales, el mito de la Edad de Oro. En palabras de Cohn (1981: 215), para los taboritas «debían ser abolidas tasas, rentas e impuestos, así como la propiedad privada de toda clase». Los taboritas no solo aceptaban la violencia, sino que para ellos era necesaria, en tanto que la purificación de los pecados de las clases altas (avaricia y lujuria) debía llevarse a cabo para prepararse hasta la venida de Cristo, quien, siendo de naturaleza guerrera, libraría la batalla final contra el mal. El experimento taborita, sin embargo, no salió bien, y tras abolir impuestos y obligaciones tuvieron que gravar a los campesinos incluso más fuertemente, por lo que el ideal estado igualitario fue pronto dejado atrás, hasta que finalmente fueron derrotados. Sin embargo, la influencia taborita se dejó ver tanto en Francia como España, hasta donde llegaron escritos (Cohn, 1981: 215-222).

Thomas Müntzer fue un profeta revolucionario contemporáneo de Martín Lutero, al cual empezó a seguir, pero del que se acabó alejando radicalmente, y que se caracterizó por la violencia de su pensamiento escatológico. De gran educación,

Müntzer cambió la vida intelectual por la predicación de la fe a los pobres cuando entró en contacto con un tejedor llamado Niklas Storch, y fue entonces cuando absorbió probablemente las ideas taboritas que habían pervivido hasta ese momento. Tras llegar a la ciudad de Allstedt en 1523 fundó la Liga de los Elegidos, compuesta principalmente de gente común, y atrajo la atención de los príncipes electores de Sajonia, especialmente del duque Juan. La idea de Müntzer era «sustituir a Lutero en el favor de los príncipes» para así «adquirir suficiente influencia sobre los gobernantes del país con el fin de orientarles hacia la preparación del milenio» (Cohn, 1981: 239).

El fracaso en esta empresa condujo a Müntzer directamente al máximo radicalismo, empezando sus ataques contra la riqueza y la propiedad, ya que para los poderosos «la ley de Dios se convierte en una divisa para proteger la propiedad – la propiedad que ellos han usurpado» (Cohn, 1981: 243). Tras realizar infructuosos intentos de revueltas en otras ciudades, llegó a Mülhausen, donde fue protagonista una vez que estalló la guerra campesina en Alemania, dirigiendo a los campesinos levantados a través de la Liga de los Elegidos, y en donde encontramos palabras contra la propiedad y la destrucción del estado primitivo igualitario, con un tono similar al de John Ball en la revuelta campesina inglesa (Cohn, 1981: 247). En cualquier caso, todo terminó en fracaso para Müntzer, siendo sus tropas derrotadas y él capturado y asesinado.

Por último, de las influencias religiosas continentales hay que hablar sin duda de los anabaptistas. Cohn (1981: 252-253) dice del anabaptismo que consistió en numerosas sectas independientes y que «ni fue un movimiento homogéneo ni tuvo jamás una organización central», a la vez que «sus valores eran fundamentalmente éticos» y entendían la religión como «un activo amor fraternal», mientras que lo que los caracterizó fue que «se mostraban reticentes a la propiedad privada y tendían a aceptar la comunidad de bienes como un ideal». Aunque generalmente pacíficos, entre los anabaptistas surgió también una línea más violenta de la mano de un discípulo de Müntzer llamado Hans Hut. El anabaptismo se extendió por toda Alemania y Holanda, llegando a la ciudad de Münster a partir de 1533 con influencia alemana y holandesa con la figura de Melchor Hoffman. El capellán de la ciudad, un convertido luterano llamado Rothmann, abrazó también el anabaptismo y ese mismo año

«defendía el supuesto comunismo de la iglesia primitiva cristiana como el ideal de una verdadera comunidad cristiana» y exhortaba en sus sermones a los creyentes a «ajustar por completo sus vidas al modelo de las de los primeros cristianos, lo que implicaba la posesión en común de todas las cosas» (Cohn, 1981: 254-258).

Tras extenderse por Holanda, apareció la figura de Jan Matthys en Haarlem, que lideró el movimiento anabaptista en detrimento de la figura de Hoffmann, encarcelado. Matthys era heredero de las ideas violentas de Müntzer y Hut, y envió apóstoles para bautizar a las distintas ciudades anabaptistas, entre ellas Münster, siendo uno de estos apóstoles Jan Bockelson o Juan de Leyden, que lideró el movimiento revolucionario de Münster. Los anabaptistas, el 8 febrero de 1534, tomaron por medio de las armas el control del mercado y el ayuntamiento. Los burgueses ricos decidieron abandonar la ciudad por temor, y los anabaptistas hicieron un llamamiento al resto de creyentes de otras ciudades para que acudiesen a Münster con armas, ya que el resto de la tierra estaba «predestinado a ser destruido antes de Pascua» y Münster sería la «Nueva Jerusalén» (Cohn, 1981: 259-261), logrando una gran mayoría en las elecciones al cabildo el 23 de febrero. En apenas dos semanas, la llamada anabaptista de Münster se había traducido en un éxito rotundo. A esta llamada acudió también Jan Matthys, que, junto a Bockelson, tomaron el control del poder anabaptista. Matthys llevó a cabo una purga contra católicos y luteranos y el obispo respondió sitiando Münster y dando lugar al comienzo de la guerra. Lo más destacable es que en el transcurso de la guerra se dio una auténtica revolución social: Matthys confiscó los bienes de los emigrados, que se guardaron en almacenes centrales, y desde ellos se repartieron alimentos a la población según la necesidad de cada uno. También se proclamó la comunidad del dinero, sustituyéndose en el interior de la ciudad el pago con dinero con el pago en especie, quedando el dinero sólo para relaciones exteriores, así como la abolición de la propiedad privada de la vivienda (Cohn, 1981: 263-264). Por desgracia, todo esto vendría acompañado también de un régimen de terror para imponer estas medidas.

Matthys murió y le sucedió en el poder su discípulo Bockelson, que entre otras medidas suprimió la constitución de la ciudad cambiándola por un consejo de doce dignatarios que él encabezaba con objeto de «llevar adelante el proceso de

socialización», así como de «imponer una severa moral puritana» (Cohn, 1981: 268). Más tarde promulgó la poligamia, al principio de difícil aceptación, pero tras tener el propio Bockelson quince esposas, terminó por extenderse, dando lugar a muchos conflictos. Militarmente se destacó, consiguiendo rechazar los intentos de entrada de las tropas enemigas debido a una gran disciplina dentro de la ciudad. Bockelson llegó incluso a entronizarse como rey, dando lugar a un periodo de marcada diferencia entre la ostentación real de Bockelson y la austeridad que exigía al pueblo. El proyecto de la Nueva Jerusalén llegó a su fin trágicamente, tras conseguir las tropas enemigas cercar la ciudad dando lugar a una gran hambruna mientras que Bockelson continuaba con sus planteamientos y el terror aumentaba. Tras conseguir entrar en la ciudad, los anabaptistas fueron aniquilados, y la tradición violenta del anabaptismo no continuaría durante mucho tiempo más; no así la pacífica, que llega hasta la actualidad (Cohn, 1981: 269-280).

LA REFORMA

En 1517 se inició en Europa el movimiento conocido como Reforma, que buscaba remodelar la estructura de la religión cristiana alejándola de los abusos y las desviaciones que había sufrido la Iglesia de Roma. Este movimiento fue iniciado por Martín Lutero en Alemania, en el momento de la publicación de sus 95 tesis contra las indulgencias. En palabras de Lutz (1982: 94), «la explotación comercial de una doctrina religiosa deformada acerca de la rebaja de la penitencia en la tierra chocaba frontalmente con la conciencia de Lutero en lo tocante a la fe y a la penitencia». De este modo, atacando la comercialización de las bulas, se iniciaba el camino hacia la Reforma. Lo más característico de Lutero es el pensamiento de que la salvación llegaría por la fe y no por las obras, aunque Egido (2017: 67) insiste en que Lutero «no se cansó de afirmar su necesidad, no porque justificaran, que, eso sí, solo podía hacerlo la fe, sino por precisiones de esta misma fe, liberadora».

Lutero defendía el sacerdocio universal y que todo el mundo tenía la capacidad de interpretar la Biblia. También se mostró crítico con todos los desfases de la Iglesia y contra la excesiva jerarquización dentro de esta. En cuanto a los Sacramentos, Lutero

negó en un principio todos salvo tres: bautismo, penitencia y eucaristía (Egido, 2017: 60-61), aunque posteriormente evolucionó en su pensamiento sobre la penitencia «sin llegar a rechazarla paladinamente no tanto como sacramento cuanto como expresión de fe y de confianza de la gracia» (Egido, 2017: 63), por lo que realmente los sacramentos para Lutero se quedaron en dos. También fue de especial importancia el uso de la lengua vernácula, en este caso el alemán, a la hora de escribir sus textos, lo que sumado a la imprenta hizo que sus textos alcanzasen más público y alimentó más ese sentimiento de ruptura frente a Roma (Lutz, 1982: 54).

Como otros puntos a destacar, se mostró en contra del celibato, abogó por una enseñanza secularizada y obligatoria, otorgó gran importancia al catecismo y propuso cambios en la liturgia como más musicalidad, sin suponer una ruptura del todo con la romana (Egido, 2017: 76-83).

Influido por lo que Lutero estaba escribiendo y realizando en Alemania, surgió en Suiza Ulrich Zwinglio, otro de los promotores de la Reforma (Lutz, 1982: 58). Zwinglio fue más radical que Lutero en su reforma. Mientras que Lutero «creía que debían retenerse todos los usos tradicionales, excepto aquellos que contradijesen a la biblia», para Zwinglio «todo lo que no se encontrase en las Escrituras debía ser rechazado» (González, 2003: 72).

En su teología, Zwinglio defendía que la predestinación venía dada por la omnipotencia de Dios, mientras que para Lutero la predestinación ocurría por «la impotencia del ser humano para librarse de su propio pecado» (González, 2003: 75). Pero el principal punto de desacuerdo entre Lutero y Zwinglio tendría que ver con la concepción de la Eucaristía. Según González (2003: 76), «mientras que Lutero creía que al realizarse la acción externa por el ser humano tenía lugar una acción interna y divina, Zwinglio no estaba dispuesto a concederle tal eficacia a los sacramentos, pues ello limitaría la libertad de espíritu».

El otro gran reformador fue Juan Calvino. Calvino propuso un punto intermedio en el conflicto de la eucaristía, considerando que «la presencia de Cristo en la comunión es real, pero espiritual», mientras que la ruptura que posteriormente se dará entre luteranos y calvinistas acerca de la predestinación en un primer momento

fue inexistente, pues ambos pensadores aceptaban la predestinación (González, 2003: 99-100). Calvin, además, propuso un modelo religioso basado en un fuerte rigor dogmático. El calvinismo se extendió rápidamente por Europa, surgiendo por diversos países iglesias que seguirían las doctrinas calvinistas.

La reforma en Inglaterra la encabezó el rey Enrique VIII, a quien el matrimonio con Catalina de Aragón, viuda de su hermano, sólo le había deparado una hija, María. Enrique VIII trató de solicitar la anulación del matrimonio a Roma, pero le fue rechazada. Los motivos hay que encontrarlos en la política: Catalina era tía de Carlos V, y el papa temía enfadar al emperador. Esta negativa marcará el rumbo de la ruptura inglesa. La ruptura, que se produjo oficialmente en 1534 cuando el Parlamento declaró no válido el matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, estableció al rey como máxima autoridad de la Iglesia en Inglaterra. A pesar de no ser Enrique VIII partidario de los reformadores, la política de la época lo llevó a trazar alianzas con estos, y poco a poco fueron introduciéndose cambios, sobre todo gracias a la figura de Tomás Cranmer, consejero del rey (González, 2003: 105-107).

Fue con Eduardo VI, sucesor de Enrique VIII, cuando la reforma avanzó en Inglaterra. En este periodo «se comenzó a administrar la comunión en ambas especies, se permitió el matrimonio del clero y se quitaron las imágenes de las iglesias», así como se introdujo el Libro de oración común, que dio por primera vez al pueblo inglés una liturgia en su propio idioma» (González, 2003: 108-109). La muerte de Eduardo VI y la llegada al trono de María Tudor, de fe católica, supuso un retroceso de la causa reformadora en Inglaterra, llegando incluso a ser quemado Thomas Cranmer. La sucesora de María fue Isabel I, de fe protestante, y los católicos volvieron a perder fuerza. Sin embargo, Isabel deseaba una Iglesia donde «no tendrían lugar ni el catolicismo romano ni el protestantismo extremo», y la promulgación de los Treinta y nueve artículos en 1562, son la prueba de ese intento de situarse a medio camino entre ambas opciones (González, 2003: 113).

En este contexto encontramos la expansión del calvinismo en Inglaterra y la aparición del movimiento puritano. El puritanismo trataba, a grandes rasgos, de eliminar el catolicismo que todavía reinaba dentro del anglicanismo y de volver a las raíces más puras del cristianismo. Como dice Zaret (1980: 86), «Puritan Calvinism

developed as the sustained clerical response to “internal” threats to their continued control over the process of religious reform in pre-revolutionary England». Los puritanos se centraron en hacer de los sermones la base para construir su Iglesia e instruir a los feligreses frente a los rituales de otras confesiones. Dentro del puritanismo encontramos una gran heterodoxia, pudiendo dividir el puritanismo entre su vertiente clerical y su vertiente laica. Ambas se sostuvieron hasta el inicio de las guerras civiles por la causa en común (acabar con los elementos católicos), pero tras el inicio de las guerras se producirá la ruptura. Como base teológica, el puritanismo seguirá la senda calvinista de un pacto entre Dios y los creyentes (Zaret, 1980: 95-96).

3. GERRARD WINSTANLEY Y LOS *DIGGERS*

A partir de este apartado comienza la parte analítica de Winstanley y los *diggers*, desde su biografía hasta su proyecto final, *The Law of Freedom*, incluyendo una comparativa de su pensamiento respecto a otros movimientos.

3.1 BIOGRAFÍA

Para tratar de realizar una síntesis biográfica, recurriré sobre todo al libro de John Gurney *Brave Community*, por ser una de las últimas obras dedicadas en exclusiva a Winstanley y recoger los últimos avances e hipótesis en el estudio de la vida del líder de los *diggers*.

Gerrard Winstanley nació en Wigan en el año 1609, llegó a Cobham con 34 años y con 39 lideró a los *diggers*. Realizar una biografía general de Winstanley es una labor complicada, como explica Gurney, ya que a pesar de que hoy contamos con más datos todavía faltan muchos para poder trazar una línea bien definida. Probablemente fue hijo de un comerciante textil llamado Edmund Winstanley. Proveniente de una familia bien establecida con distintas conexiones en diversas partes, se desconoce realmente cuál era el estatus social de Gerrard Winstanley. Sí se destaca el hecho de que fuese considerado *gentleman*, frente a otros miembros de su familia que tuvieron una carrera profesional más exitosa (Gurney, 2007: 104-107).

De sus contactos a su llegada a Londres, destaca sobre todo un familiar, James Winstanley, abogado muy exitoso que llegará a estar relacionado con personajes de la talla de Robert Lilburne, hermano de John Lilburne, y que ayudará a Winstanley en los problemas legales que tendrá posteriormente. Otro James Winstanley, este un exitoso comerciante, tendrá lazos con Christopher Love, ministro presbiteriano. Todo ello ayuda a mostrar que Winstanley «was clearly not the obscure and unwordly individual he is so often presented as being» (Gurney, 2007: 110). Gerrard Winstanley se movió y se vio influenciado, en mayor o menor medida, por estos personajes.

En Londres comenzó como aprendiz en el negocio de Sarah Gater, viuda de un comerciante textil, donde estuvo ocho años. Sarah Gater también estuvo muy bien

relacionada. Tras estos ocho años, logró establecer su propio negocio textil y llegó a tener al menos un aprendiz. En 1640 se casó con Susan King, hija de un barbero cirujano reputado de Londres llamado William King y de una matrona llamada Susan King. Hay que señalar que Winstanley tuvo importantes conocimientos médicos surgidos a raíz de esta unión, pues pudo tener acceso a libros importantes. Junto a esto, también hay que destacar que esta unión no trajo beneficios económicos a Winstanley, pues a pesar de la posición de William King este tenía problemas financieros (Gurney, 2007: 104-113).

A partir de 1642 empezaron los problemas económicos, al dejar Winstanley de recibir pagos por parte de un comerciante de Barbados llamado Mathew Backhouse, y en consecuencia por su parte comenzó el endeudamiento que conllevó la posterior bancarrota. Esta cuestión ha sido importante en el estudio de la vida de Winstanley por ser el motivo que iniciaría el pensamiento anticomercial de Winstanley. Las opiniones se dividen entre los que opinan, como R. J. Dalton (1991: 974), que fue víctima de fraude por parte de Backhouse y que este fue el motivo principal, y otros autores como Gurney (2007: 114), que niegan que este fuera el motivo principal del desarrollo de su pensamiento, poniendo en duda incluso que Winstanley fuese víctima de fraude, ya que Backhouse simplemente se habría arruinado; sin embargo, sí otorga mayor importancia a lo ocurrido y critica planteamientos que minusvaloran la importancia de este evento (Gurney, 2007: 115).

En cualquier caso, la bancarrota sí provocó que Winstanley y su esposa se mudasen de Londres a Cobham, donde Winstanley cambió el negocio textil por la vida agrícola, escribió su obra y llevó a cabo el experimento de comunismo cristiano en la Colina de St. George y después en Little Heath.

Tras unos cuantos meses de ataques por parte de los poderes locales, el experimento *digger* se vino abajo y Winstanley, junto a varios compañeros, marchó a Pirton, en Hertfordshire, a casa de Lady Eleanor Davies, donde trabajarían la tierra de la señora, pero acabó entrando en disputa con ella. A partir de 1652 Winstanley volvió a reintegrarse a su vida local en Cobham e inició lo que algunos historiadores han creído ver como una transición desde el radicalismo a posiciones más conservadoras, algo que parece no ser cierto ya que en 1654 entró en contacto con predicadores

cuáqueros. A pesar de esto, desde finales de la década de los 50 ocupó cargos locales en la parroquia de Cobham (Gurney, 2007: 296-307).

En 1664 murió su mujer, Susan, y se casó con una mujer mucho más joven llamada Elizabeth Stanley, con quien tuvo tres hijos. Esta unión pareció reportarle a Winstanley bastantes problemas legales que lo acompañarían hasta su muerte, en 1676. En 1674, poco antes de morir, Winstanley se convertía en cuáquero (Gurney, 2007: 308-310).

TRANSFORMACIÓN RELIGIOSA

El pensamiento religioso de Winstanley evolucionó desde su juventud. Hessayon (2011: 93) ha trazado una línea religiosa en la que Winstanley empezó como puritano; después tal vez fuese puritano separatista; tras esto baptista general; posteriormente se puede calificar como *seeker* o cercano a esta corriente, grupo que se caracterizaba por creer que ninguna iglesia era merecedora de la gracia de Cristo, y que los creyentes debían alejarse de rezos formales y de tomar parte en los sacramentos (Bradstock, 2006: 76). Y posteriormente, entre 1648 y 1649, llegó su etapa de visionario religioso con la que empezó su fase *digger*. Por último, finalizó su vida como cuáquero. En cualquier caso, esta línea no es nada clara, pues aparte de carecer de datos concretos que aseguren esto, el pensamiento de Winstanley no encaja del todo en ninguno de los movimientos. Por razones obvias, sí fue *digger*, y parece haber consenso en su última etapa de cuáquero tras el fracaso de la colina de St. George. Hessayon (2011: 94) también ve claro el hecho de que Winstanley fuese baptista general, una de las escisiones dentro del movimiento baptista alejada de la corriente calvinista de elección particular y reprobación (llamados “baptistas particulares”) frente a la universalización de la redención de los baptistas generales. Finalmente, Winstanley parece convertirse al cuakerismo a partir de 1660, y Aylmer (1984: 94) señala que, aunque hay parecido entre la teología de George Fox y de Gerrard Winstanley, no hay pruebas de que ninguno de los dos se influyese.

3.2 EL MOVIMIENTO DIGGER: FUNDAMENTOS

Todo lo descrito en los puntos anteriores puede servirnos para entender las raíces de un movimiento que inició su acción el 16 de abril de 1649, momento en el que Winstanley y sus compañeros inician sus trabajos en la colina de St. George, pero que ideológicamente se había fraguado con anterioridad. Gerrard Winstanley compuso una importante obra durante los años de la guerra civil en la que mostró las bases fundamentales del pensamiento de su sociedad. Los *diggers*, en tanto que grupo milenarista y según los puntos citados por Cohn, aspiraban a la total transformación de la sociedad, y al igual que otros movimientos radicales de su época apuntaban al Rey, a la Iglesia y a los obispos como culpables de los males de Inglaterra.

La novedad en el pensamiento de Winstanley quizá no sea tanto la capacidad para señalar la propiedad privada como causa de los males de la sociedad, pues otros movimientos siglos antes habían sido capaces de señalar esto mismo, sino la capacidad de dar una respuesta más allá de la religión a este dilema. No hay que confundirse con esto: Winstanley era muy religioso, pero esto no implica que no adelante conceptos que en el siglo XIX se empezasen a desarrollar, o que ciertos planteamientos encajen con formas de sociedad laicas. Pero si algo pesa por encima de todo, es la religión cristiana. Sobre ella Winstanley construye los cimientos de una sociedad ideal y sobre ella basa su desarrollo intelectual en sus obras. Por supuesto, no podemos ignorar tampoco el hecho de que, en el siglo XVII, religión y política significaban lo mismo, y que para cambiar la política había que hacerlo desde la religión, como mostró la Reforma. Pero, de nuevo, esto sigue sin significar que Winstanley, o cualquier otro líder de movimientos radicales de la época, no fuesen creyentes; si acaso, la exaltación religiosa había penetrado de tal manera en ellos que se convirtieron en profetas mientras propusieron otras formas de sociedad.

Para tratar de mostrar las bases fundamentales del pensamiento del líder *digger*, dividiré este apartado en dos, tratando de seguir el modelo usado con los antecedentes: bases religiosas y bases socioeconómicas. El objetivo final será mostrar la retroalimentación de la segunda con la primera y mostrar como el sistema social planteado por Winstanley evoluciona desde sus primeros escritos y los hechos de la

colina de St. George hasta *The Law of Freedom*, donde Winstanley expone su visión final.

BASES RELIGIOSAS

Debemos partir de las Sagradas Escrituras como fuente de la que bebe Winstanley para atesorar sus planteamientos, y de Cristo como figura fundamental para él, junto a la gran variedad de creencias populares que recorrían Europa. Entre estas últimas, como bien dice Hill, el mito de las Tres Edades de Joaquín de Fiore tiene gran importancia en Winstanley (Hill, 1983, p. 136). Para Joaquín de Fiore, las tres etapas de la humanidad se dividían en la Edad del Padre, la del Hijo y la del Espíritu, siendo esta la que traería las mayores alegrías a la humanidad y que duraría hasta el juicio final (Cohn, 1981: 108). En *The True Levellers Standard Advanced* encontramos su versión:

Thou teaching and ruling power of flesh, thou hast hath three periods of time, to vaunt thy self over thy brother; the first was from the time of thy coming in, called the *Adam*, or a stoppage, till Moses came; and there thou that wast a self-lover in *Cain*, killed thy brother *Abel*, a plain-hearted man that loved righousnesse: And thou by thy wisdom and beastly government, made the whole Earth to stinck, till Noah came, wich was a time of the world, like the coming in of the watery Seed into the womb, towards the bringing forth of the man child.

And from *Noah* till Moses came, thou still hast ruled in vaunting, pride and cruel opression; *Ishmael* againts *Isaac*, *Essau* againts *Iacob*; for thou hast still been the man of flesh that hath ever persecuted the man of righteousness, the Spirit Reason.(...)

And secondly, from *Moses* till the *Son of Man* came, that was a time of the world, that the man child could not speak like a man (...).

And then Thridly, from the time of the *Son of man*, which was a time that the man-child began to speak like a child growing upward to manhood, till now, that the Spirit is rising up in strength (Sabine, 1941: 254-255).

La edad del hijo, para Winstanley, supuso la creación de las leyes que mantenían sometida a la humanidad a través de reyes y gobiernos «that hath led the Earth, mankind, into confussion and death by their imaginary and selvish teaching and ruling» (Sabine, 1941: 255).

Junto a esto aparece el mito de la Edad de Oro con particularidades importantes. La paz y armonía que reinaba antes de la caída es en Winstanley rota no por el mito de Caín y Abel, sino por el de Adán y Eva, estableciendo la caída por la codicia que lleva aparejada la propiedad privada (Hill, 1983: 152) y sustituyendo el mito de la manzana, en el que la culpa sería compartida (o incluso, desde un punto de vista misógino, la mujer sería la culpable) por un Adán culpable (Emmen, 1952: 209). El hombre empezó a codiciar los bienes comunes y se produjo la caída, algo que trataremos más en profundidad en el siguiente punto.

La llegada del milenio se plantea en Winstanley primero de una manera cercana a Lutero, en la que la gracia es recibida de Dios, es decir, el milenio llegará y sólo hay que esperar, siendo escritas en 1648 dos obras en las que expone esto: *The Mysterie of God* y *The Breaking of the Day of God*. Será a partir de 1649 cuando se convenció de que no hay que esperar la llegada del milenio, sino que los hombres deben actuar, y escribió *The New Law of Righteousness* y empezó los trabajos en la colina (Emmen, 1952: 215). Esto viene precedido de un gran dilema que encuentra el propio Winstanley: la dicotomía entre palabras y hechos, y que será central en su crítica a las iglesias y a los obispos, tildando de hipocresía los actos del clero. Frente a esto, Winstanley tenía que hallar la manera de no caer también en la hipocresía que criticaba, por lo que encontró en la ocupación de la colina su respuesta (Webb, 2003: 577).

En el aspecto siempre complicado de la salvación en las religiones, Winstanley apuesta por la salvación universal, manteniendo la línea cristiana, algo que se puede ver analizando *The Mysterie of God*: «It is for the glory of God that he shall redeem not part but all mankind from deaht, for Christ gave himself a ransom for all» (Sabine, 1941: 81). Winstanley establece que el episodio de Adán con la manzana introdujo el egoísmo en la humanidad, pero eso no significa que haya condena eterna, pues «when his work is completed, he will dwell in whole creation, in every man and woman without exception, as he dwelt in Christ» y «The curse against Adam was temporary; God will destroy death and quicken mankind again and deliver whole mankind from bondage» (Sabine, 1941: 81). Esta salvación llegará una vez se completen las siete dispensaciones, que se corresponden a los siete ángeles del Apocalipsis, y son muy

bien explicadas y mostradas las referencias bíblicas por Hessayon (2011: 94-95), por lo que sólo procederé a citarlos: 1. El episodio de Adán y la manzana, desobedeciendo la ley de Dios; 2. La maldición sobre la serpiente; 3. El contrato de Dios con Abraham; 4. La Ley de Moisés; 5. La manifestación de Dios en el cuerpo de Cristo; 6. La aparición de Dios en el cuerpo de sus Santos; 7. La obra estaría completada, y llegaría la redención.

En la sexta dispensación, la actual en el momento en que Winstanley escribió sus obras, para él la serpiente todavía tiene libertad para actuar. Será en la séptima dispensación cuando llegue el Juicio Final, y «both believers and disbelievers will be raised from the death and rewarded or punished according to their Works», siendo los no creyentes quemados en el fuego eterno (Sabine, 1941: 82). Sin embargo, esto no significa que todo esté perdido para los no creyentes, pues dice que «shall receive mercy and the whole of mankind shall be delivered from the curse», y rechaza de algún modo los pensamientos de condena eterna para los pecadores, estableciendo que «there is no authority in the belief that cannot be redeemed out of Hell» (Sabine, 1941: 83). El Día del Juicio Final no es un día ni es eterno, sino que es un periodo de castigo que, finalmente, llevará a la salvación. Con esto se rompe también la visión dualista de cielo-infierno, creyentes-pecadores. Como apunta Hill (1983: 166), «la creencia en el infierno era uno de los más firmes puentes de la persecución religiosa», por lo que este pensamiento también es un ataque frontal al clero en su versión más tradicional.

Y es que esto último, el anticlericalismo, es una constante en toda la obra de Winstanley, y encontramos referencias continuas en sus diversos escritos. Tomaremos, como punto de partida, una frase de Winstanley en *The Breaking of the Day of God*:

Thus the flesh labours to kill God's witnesses by getting an authority from magistrates to make ecclesiastical laws, compelling all men to conifirmity with forms worship agreed upon. Ecclesiastical power is not ordained of God but is got by crafty men from kings, to kill the truth and persecute the Saints (Sabine, 1941: 89).

Desestima cualquier tipo de poder, más allá de Dios, y niega la validez de las leyes eclesiásticas, pues no son las escrituras sagradas. Hessayon (2011: 103) habla de dos leyes conflictivas que influyen en este rechazo: el Canon de 1604 y el *Directory for public Worship* de 1645 (Hessayon, 2011: 103). De la primera de las leyes citadas, no

hay que detenerse en exceso para encontrar puntos de fricción entre el pensamiento de Winstanley y dicha ley: los puntos que van del 6 al 10 excomulgarían automáticamente al autor y a los cristianos que siguiesen cualquier otra doctrina. Con respecto a la segunda de las leyes, establece la sustitución del Libro de oración común, poniendo por escrito los cambios en los ritos que tendrán lugar en la liturgia. La crítica se encamina en *Truth Lifting up its head above scandals* hacia las convenciones y las normas que se establecen con las leyes anteriores, pues entiende que los clérigos no tienen capacidad para decidir cuáles son los errores doctrinales, y realiza una condena a diez ordenanzas, entre las que se incluyen «preaching not from inward experience but knowledge gained through hearing, Reading and studiying» o «preaching the Gospel and persecuting the “Spirit Within” that had made Moses (a sheperd), Amos (a fruit gatherer), the Apostles (fishermen) and Christ (a carpenter) preachers» (Hessayon, 2011: 103-104).

Winstanley, en uno de los movimientos más interesantes de su concepción teológica, cambió el uso de la palabra “Dios” por la palabra “Razón”. Esto no era un movimiento ateo o que renegase de Dios, sino todo lo contrario. Como recuerda Bradstock (2006: 68), «Winstanley’s use of the term “Reason” for God emphasized God’s immanence and contrasted sharply with that Imagination from which God would redeem “sons and daughters” as Christ rose in them and brought them together again into community». Winstanley conforma una religión panteísta en la que Dios tiene que ser visto en todas las criaturas, y no en un trono celeste. También establece, en *Truth Lifting Up its Head Above Scandals*, una diferencia entre la razón divina, *Spirit Reason*, y la razón humana: la primera es la que hace a todos los seres humanos iguales mientras que estos, «blind by the imagination of the flesh», se destruyen y tratan de estar encima unos de otros. Sin embargo, el *Spirit Reason* hace que todas las criaturas sean una entre sí y con la creación, y a medida que la razón humana se acerque a este entendimiento, estarán más cerca del espíritu (Gurney, 2007: 144-145). A este respecto apunta Zagorin (1954: 47): «but because he identified this spirit with reason, and located it in the world and nowhere else, he was moving to the point where to know the world would be held synonymous with knowing God». Por último, Winstanley también desacredita la idea oficial de Cristo como personaje histórico.

Además, no sólo no hay que esperar la resurrección en el sentido físico, sino que para él, Cristo ya está en todos los hombres (Hill, 1983: 129).

BASES SOCIOECONÓMICAS

Sin duda, la mayor virtud del planteamiento de Winstanley es la capacidad de dotar a su visión teológica de una base económica. Del mismo modo que utiliza las fuentes bíblicas para reforzar su pensamiento religioso, lo hace para plantear una reforma social y económica que buscaba la vuelta a un primitivo estado de comunidad, como hemos visto al principio del punto anterior. La caída se había producido con la codicia y la aparición de la propiedad privada, por lo que al desaparecer la propiedad privada lo haría también la codicia. Será la obra *The Law of Righteousnesse* la que inicie el giro económico. Es el mito de Adán y Eva el que abre el camino para que Winstanley nos cuente qué ocurrió. «In the beginning of time, the Whole creation lived in man, and man lived in his Maker, the spirit of Righteounesse and peace, for every creature evenly with man, and delighted in man, and was ruled by him» (Sabine, 1941: 155). Entonces se producirá la aparición del primer Adán y nos dice que «he seeks to compasse all the creatures of the earth into his covetous hands, to make himself a Lord, and all other his slaves» (Sabine, 1941: 156).

Encontramos así, en estas páginas, ya definido el planteamiento histórico sobre el que va a centrar el desarrollo de su teoría económica. Cuando los hombres vivían en armonía con Dios la igualdad reinaba, pero esta es rota y Adán aparece como el primer señor, haciendo a los demás sus esclavos. Pero este Adán no es alguien físico, sino que se encuentra en el interior de cada hombre y mujer. Según Bradstock (2006: 58), Winstanley entiende la caída en dos procesos: uno interior, con la aparición de Adán en los hombres y mujeres, y uno exterior, en la que los más fuertes se quedarían con la tierra para ellos. Este Adán prevalece en la humanidad, para Winstanley, a través de los magistrados y de cualquiera que ocupe poder: «he sits down in the chair of Magistracy, in some above others; (...) but every one that gets an authority into his hands, tyrannizes over others» (Sabine, 1941: 158). Adán, además, de esta manera, es el culpable de que apareciese la propiedad privada y el comercio:

And this is the beginner of particular interest, buying and selling the earth from one particular hand to another, saying *This is mine*, upholding this particular propriety by a law of government of his own making, and thereby restraining other fellow creatures from seeking nourishment from their mother earth (...). So that he that had no Land, was to work for those for small wages, that called the Land theirs; and thereby some are lifted up into the chair of tyranny, and other trod under the foot-stool of misery, as if the earth were made for a few, not for all men (Sabine, 1941: 155-156).

Hay aquí contenido, en mi opinión, no solo un ataque contra la propiedad y contra la compraventa, sino también contra los cercamientos, en tanto que Adán creó esas leyes que impedían al resto poder alimentarse de la tierra. Además, encontramos la base de las desigualdades económicas, que tenían su origen tras la caída y que se mantenían gracias a esas leyes. Como Hill (1983: 118) nos dice:

La costumbre por la que los dueños de los señoríos reclamaban derechos de propiedad sobre las tierras comunales, para poder así evitar su cultivo en beneficio de los pobres - argumentaba Winstanley-, tendría que haber sido abolida con el derrocamiento del poder real.

El poder real será uno de los aspectos centrales en la crítica. Al igual que otros grupos radicales, Winstanley abogaba por el derrocamiento del rey. En el contexto de la Guerra Civil, la caída del poder real se había producido en favor del Parlamento, y cuando los *diggers* iniciaron sus trabajos en la colina de St. George, el rey había sido ya juzgado y ejecutado. Para Winstanley, los reyes eran conquistadores que subyugaban al pueblo. En ellos se encontraba la bestia. Desde los tiempos de Nabucodonosor conquistando Israel, la historia se había repetido con distintas conquistas, hasta llegar a la inglesa con la conquista normanda. Guillermo el Conquistador y sus tropas habían aprisionado, robado y matado a los ingleses, y desde entonces lo harían «Kings, Lords, Judges, Justices, Bayiffs, and the violent bitter people that are Free-holders» (Sabine, 1941: 259). De esta manera se establece en la conquista normanda la ruptura de la armonía en Inglaterra y el inicio de las desigualdades económicas, pues fue este el momento en el que Guillermo y sus tropas se quedaron con las tierras y las repartieron. Esta visión, como dice Emmen (1954: 212), no es exclusiva del líder *digger* sino que la comparte con otros contemporáneos como algunos *leveller*.

Algo que también había traído Guillermo y que supone otro ataque a la Iglesia eran los diezmos. Para Winstanley, Guillermo había impuesto los diezmos para pagar sus deudas con el Papado y el clero, siendo estos últimos los que habían convencido a

la gente de que aceptaran la conquista a través de la predicación (Hessayon, 2011: 102). La cuestión de los diezmos, como indica Hessayon, tampoco será exclusiva de Winstanley, sino que era un asunto que llevaba muchos años y daba lugar a muchas discrepancias en el propio Parlamento.

Precisamente será el Parlamento junto con el ejército (en menor medida) quien también se convierta en objeto de crítica para Winstanley. A pesar de mostrar su apoyo en todo momento a la causa parlamentaria, acabó encontrando que estos no habían respondido a las expectativas tras el apoyo que el pueblo les había prestado en su lucha contra los realistas (Webb, 2003: 578). Para Winstanley, la *gentry* había utilizado al pueblo para hacer la revolución y, una vez logrados sus objetivos económicos, estaba evitando que el proceso revolucionario siguiera su curso. El apoyo que el pueblo había prestado se había producido a través de «blood, taxes and free-quarter», siendo los impuestos especialmente gravosos desde 1643 para financiar la guerra en bienes como carne, sal o ropa (Webb, 2003: 581). Por su parte, del problema de los acuartelamientos da buena cuenta Gurney (2007: 79), con quejas en 1645 de la parroquia de Cobham de que los gastos ascendían a una cifra tan elevada como 959 libras. Por otra parte, la requisita de caballos se hizo muy elevada y habitual, y la presión de tener que acoger a los soldados hizo que algunos de los habitantes tuvieran que irse de sus casas.

Para terminar de dibujar el convulso escenario, los soldados tampoco tuvieron un comportamiento ejemplar sino todo lo contrario: hay muchos testimonios de robos, violencia y tala de árboles o caza de ciervos, hecho aún más grave para las poblaciones ya que atacaba directamente el modo de subsistencia de muchas de ellas. El problema de la tala de madera, surgido a raíz de una ordenanza del Parlamento en 1643 para proveer de combustible a los pobres, se agrava cuando parece ser que dicha madera talada acababa en manos de los ricos, que fueron los más beneficiados (Gurney, 2007: 81-85).

EL PROYECTO DIGGER

El domingo 1 de abril de 1649, Gerrard Winstanley junto a otros cuatro compañeros acudieron a la colina de St. George Hill con el objetivo de cavar las tierras comunales y plantaron judías, nabos y zanahorias. Henry Sanders, un *yeomen* de Walton, es quien realiza un informe al Parlamento días más tarde contando lo sucedido. De los cinco *diggers* son nombrados tres de ellos: Everard, Stewer y Colten. Ni Winstanley ni el otro compañero son nombrados (Bradstock, 2006: 52). Para Gurney (2007: 185), el hecho de que Winstanley no aparezca nombrado en las primeras fases del movimiento responde a una cuestión de confusión, siendo William Everard el identificado como líder por los informes, a quien Winstanley había defendido unos meses atrás en unos juicios contra su persona.

A lo largo de la semana, el número de *diggers* fue en aumento, y para el viernes ya eran entre 20 y 30. Los poderes locales, temiendo que la cifra aumentase mucho más, transmitieron su preocupación al Consejo de Estado, que pidió al *Lord General* Thomas Fairfax que investigase la situación. El día 19, un capitán del ejército llamado John Gladman acudió a la colina para comprobar el problema al que aludían las quejas. Lo que vio, sin embargo, no le impresionó, pues solo encontró un grupo no muy numeroso de personas que cavaban la tierra. Antes de irse, sin embargo, dispersó al grupo y convenció a dos de ellos, Winstanley y Everard, de que compareciesen al día siguiente ante el mismo Sir Thomas Fairfax, comandante en jefe de las fuerzas de la Commonwealth, informando a Fairfax de que no merecía la pena preocuparse por los acontecimientos y que Everard era simplemente un loco (Gurney, 2007: 187-188); (Bradstock, 2006: 52-53). Ambos aceptaron la proposición de Gladman y el día 20 se reunieron ante Sir Thomas Fairfax para exponer su visión. Como dice Gurney (2007: 188), esto les daba la oportunidad de exponer públicamente su ideología ante un personaje de la talla de Fairfax y fuera de especulaciones o falsedades, siendo un altavoz propagandístico muy importante para su causa.

La entrevista con Fairfax fue mucho mejor de lo esperado, a pesar de empezar de la peor manera, pues Winstanley y Everard se negaron a quitarse el sombrero porque consideraban que Fairfax era su “*fellow creature*” o “prójimo” (Hill, 1983: 102). Parece que lograron transmitirle a Fairfax que su idea era simplemente trabajar las

tierras comunales y que no tenían ninguna intención de atacar la propiedad privada o los cercamientos, así como que en ningún momento habían usado la fuerza para nada y que tampoco lo harían para defenderse (Bradstock, 2006: 54). Fairfax no encontró motivos para temer, y ambos *diggers* volvieron a su colonia. En los días siguientes vio la luz *The True Leveller Standard Advanced*, el primer manifiesto de los *diggers* tras el inicio de los trabajos en la colina, firmado por Winstanley y otros compañeros de la colina.

La elección de la colina de St. George no fue casualidad. Las tierras de la colina eran, como dice Hill (1983: 100), de «escaso valor agrícola», algo que Winstanley sabía perfectamente. Sin embargo, confiaba en que a través de cavar y compartir Dios devolvería la tierra al estado original en el que toda la tierra era fructífera (Gurney, 2007: 189). De este modo, la misma elección de la colina implica un movimiento tanto religioso como con tintes políticos propagandísticos, pues la gran confianza de Winstanley no se correspondía con la realidad, pero él lo sabía y asumía el riesgo bajo la creencia religiosa de que no podía fallar. En definitiva, «*the regeneration of man would go hand in hand with the return to fruitfulness of the barren earth*», como expresa Gurney (2007: 203).

Por otro lado, también había un planteamiento más terrenal. La elección del emplazamiento fue la que menos problemas causaría a los arrendatarios cercanos. A esto hay que añadir que la colina de St. George era tierra de la corona, por lo que a ojos de Winstanley, tras la muerte del rey había vuelto a ser parte del pueblo. También parece ser que informes tempranos sobre los *diggers* muestran la intención de extenderse por zonas con tierras mucho más ricas y fructíferas que las de Cobham y que tenían intención de crear una extensa red de colonias autosuficientes alrededor de Londres (Gurney, 2007: 204-209). A mi modo de ver, esto no solo demuestra la convicción que tenía Winstanley de que su visión era la correcta, sino que había llegado al zénit de la dicotomía de la que hemos hablado páginas atrás: la palabra contra los hechos, reflejada no sólo en la obra de la colina sino en la planificación de todo un sistema.

A finales de mayo, los *diggers* publicaron otro manifiesto titulado *A Declaration from the Poor Oppressed People of England*, en el cual exponían su idea de empezar a

talar madera y árboles comunales con objeto de venderlos a los vendedores de leña en vez de que estos lo compraran a los terratenientes que decían ser dueños (Gurney, 2007: 209). Esta acción fue sin duda muy mal vista por parte de los poderes locales. Como Hill (1983: 120) recuerda:

La ocupación y el cultivo colectivo ilegal de la tierra podía considerarse que se hacía por cortesía del dueño del suelo: pero talar los bosques en contra de su deseo constituía una afirmación directa de un derecho de propiedad que no podía ser tolerada.

Los *diggers* se justificaban en su necesidad a sabiendas de que la primera cosecha tardaría en llegar, pero para Gurney (2007: 209) también estaban planeando usar el dinero que sacaran para iniciar otras comunidades.

En cualquier caso, estos poderes locales iban a empezar pronto a mostrar su descontento hacia las acciones de los *diggers*, formando el principal foco de oposición al movimiento e incluso forzando su marcha. A través de diversos textos de Winstanley se puede rastrear la violencia sufrida por los miembros de la colonia. Uno de los textos que más explícitamente muestra estas escenas es *A new-yeers gift for the Parliament and Armie*, en el que Winstanley expone a los señores de las tierras como herederos directos de Guillermo el Conquistador, y da cuenta de los abusos sufridos por parte de los *diggers*.

Los primeros acusados directamente son «You Gentlemen of Surrey, and Lord of Mannors, and you Mr. Parson Platt especially» (Sabine, 1941: 362), por tentar a Fairfax para que enviase soldados para acabar con la comuna. Winstanley, de manera inteligente, agradece la moderación de los soldados. Posteriormente acusa a los señores (*Lord of Mannors*) de ostentar todavía el poder real: «the end of all my Speech is to point out the kingly power, (...), and you see it remains strongly in the hands of Lord of Mannors», y alude a que algunos *diggers* han causado algún problema, pero que la colonia rechaza esos actos (Sabine, 1941: 364).

A partir de aquí, comienza a enumerar una serie de ataques a miembros de la colonia encabezados, al parecer, por el predicador Parson Platt (a quien apuntaba con anterioridad como culpable principal) y otros *Lord of Mannors*. Entre estos ataques, los más recurrentes eran los derribos de viviendas de *diggers*, donde los perpetradores de

los crímenes son inocentes para Winstanley porque lo hacían por miedo a los señores y a los soldados (Sabine, 1941: 365-368).

El siguiente texto que da cuenta de los abusos sufridos por los *diggers* es *A bill of accounts of the most remarkable sufferings that the Diggers have met with from the great red dragons power since April 1. 1649*. En este texto encontramos desde unos *diggers* siendo detenidos en la parroquia de Walton y golpeados por «bitter Professors and rude Multitude» hasta su liberación, robo de herramienta y objetos, destrucción de estos, otras palizas a *diggers* y los episodios antes nombrados en *A new-yeers gift* (Sabine, 1941: 392-396). Lo que sí me llama la atención especialmente es que el tono conciliador que había tenido con los hombres enviados a derribar las casas en el texto anterior parece perderse. La razón puede estar en que el texto es en sí poco más que una lista de abusos sufridos y que no tiene la riqueza del anterior, pero surge la duda de si su pensamiento pudo cambiar tras la continuidad de los actos.

Gurney remarca además que Winstanley se dio cuenta de que la violencia sufrida en St. George Hill no era sólo por parte de quien él creía, sino de todos los estamentos: «the opposition was made up not only of gentry and clergy (...) but also middling and poorer shorts» (Gurney, 2007: 226). En cualquier caso, la actitud de los *diggers* es presentada en los textos casi siempre como impoluta, de conciliación y amor por sus enemigos, e incluso se permite instar a que alguien pruebe las acusaciones vertidas contra los *diggers* de que alguno de los miembros ha robado (Sabine, 1941: 366), lo cual en mi opinión además de ser un movimiento político inteligente, está fundamentado en su propia creencia a la hora de actuar. A título personal, pienso que la actuación de los *diggers* descrita por Winstanley es bastante más acertada que la versión dada por sus enemigos, en tanto que los *diggers* creían firmemente en que la salvación ocurriría a través de ese camino. Una convicción que los había llevado a cultivar las tierras en común por un mundo nuevo bien podía llevarlos a aguantar una serie de humillaciones y abusos hasta que la tarea fuera completada.

Por otro lado, junto a esto tengo que añadir que, al parecer, William Everard sí había causado algún problema. Lo cierto es que la figura de Everard siempre era muy controvertida, y que a pesar de ser uno de los principales líderes de la colonia, e

incluso identificado por algunos como el líder por encima de Winstanley, acabó yéndose (Gurney, 2007: 226). Sospecho que es a él a quien Winstanley se refería con los problemas causados por algunos miembros y el rechazo de la colonia.

La estrategia de la oposición a los *diggers* sumó un nuevo frente a partir de junio. El día 23 de junio varios miembros de la colonia fueron acusados de *trespassing*, traspasar los límites de las tierras, y fueron llevados a juicio y condenados a multas y a confiscación de bienes. Además de esto, la violencia aumenta y encontramos un importante episodio con unas vacas, relatado por Winstanley en *A Watch-World to the City of London and the Armie*, en el que describe una brutal matanza de unas vacas que le habrían sido quitadas como parte de esas requisas y que alguien había tomado del alguacil para devolvérselas, aludiendo a que matando a esas vacas acababan con su sustento, y a que algunas de esas reses tomadas no eran suyas (Gurney, 2007: 235-236).

La colonia de St. George Hill fue movida a Little Heath, Cobham en algún momento en agosto. El trabajo en esta nueva ubicación fue más tranquilo respecto a la población de la zona. Gurney (2007: 241) apunta a que la violencia popular era mucho menor debido a los lazos familiares y vecinales que compartían los miembros de la colonia con los habitantes de Cobham, pues una gran parte de los *diggers* pertenecían a dicha parroquia o adyacentes. En cualquier caso, en octubre los *diggers* tuvieron que enfrentarse a una nueva acusación con varios de ellos arrestados y soltados, y en noviembre ocurrieron las demoliciones de casas por los soldados narradas en *A new-yeers gift*. En Cobham, al contrario que en St. George Hill, la gente no estaba tan a favor de la violencia contra los *diggers*, e incluso para Gurney (2007: 244) es posible que los habitantes de Cobham hubieran tolerado el experimento *digger* «if it provided emplyement and food for local poor people who might otherwise turn to the parish for support». A pesar de esta división, la aventura agro-comunista de Winstanley terminaría poco tiempo después.

Las dos causas señaladas por Gurney para la caída de la colonia son tanto internas como externas.

- La causa interna hay que enfocarla en la creciente división entre los *diggers*, de la cual parecen tener parte de culpa los *ranters* y en especial Lawrence Clarkson, quien había acudido en algún momento a la colonia, pero se había enfrentado a Winstanley. Este, a su vez, recuerda en sus obras que no está a favor de la libertad sexual de los *ranters* (Gurney, 2007: 258-262).
- La causa externa hay que encontrarla en el aumento de popularidad que el movimiento *digger* estaba teniendo. A finales de marzo había colonias establecidas en Wellinborough, en Northamptonshire, y en Iver, en Buckinghamshire, así como otras colonias de ubicación desconocida como Cox Hall, en Kent, y un número elevado de las que no se tienen muchos registros, aunque las colonias de Iver y Wellinborough sí realizaron manifiestos al estilo de la de Little Heath (Hill, 1983, p. 113); (Gurney, 2007: 262-272).

Estas dos causas ayudaron también, según Hill (1983: 124), a cambiar el pensamiento de Winstanley en el futuro tras el colapso de la colonia (Hill, 1983: 124).

El último paso para el colapso de la colonia de Little Heath llegó, una vez más, con extrema violencia, descrita en *An Appeal to All Englishmen*. De nuevo Platt estará a la cabeza de este ataque. El 19 de abril, unos hombres contratados por Platt (y otro sujeto llamado Thomas Sutton) acudieron a derribar la casa de un *digger*, mientras que golpearon a su mujer hasta el punto de que perdió al bebé que esperaba y tuvo que estar una semana en cama (Sabine, 1941: 433). En ese mismo día, las últimas seis casas que les quedaban a los *diggers* fueron quemadas, y como dice Gurney (2007: 274): «the decision to fire the houses, rather than simply to pull them down, appears to have been made in order to prevent the *Diggers* using salvaged building materials to rebuild». Tras esto, los hombres contratados se quedaron para evitar que los *diggers* tratasen de intentar levantar alguna casa, y prohibieron a la gente de la zona acogerlos. Esto marcó el final de la aventura iniciada un año atrás en St. George Hill. Tras esto, el fracaso del episodio con Lady Eleanor en Pirton y el final definitivo del experimento *digger*, que Gurney (2007:298) fecha en diciembre de 1650. Sin embargo, Winstanley todavía tenía fuerza para un último combate ideológico: *The Law of Freedom*.

EL PROYECTO FINAL DE WINSTANLEY: LA NUEVA SOCIEDAD DE *THE LAW OF FREEDOM*

That which is yet wanting on your part to be done, is this, To see the oppressor power to be cast out with his person; And to see that the free possession of the Land and Liberties be put into the hands of the oppressed Commoners of *England* (Sabine, 1941: 501).

De esta manera tan directa en los primeros párrafos se refería Winstanley a la tarea que debía realizar Oliver Cromwell, a quien le dedicaba exclusivamente su último y definitivo trabajo, *The Law of Freedom in a Platform, or True Magistracy Restored*, firmado el 5 de noviembre de 1651.

El prólogo a nivel ideológico es una continuación de toda la obra anterior de Winstanley. Él mismo dice que es una compilación de textos que había escrito unos años atrás y que decidió terminarlos en ese momento. Encontramos de esta manera ataques a los diezmos y a la compraventa, el nexo entre la caída y esto último y en general todo lo visto en su etapa *digger* (Sabine, 1941: 511).

Winstanley no niega la idea de que los dos sistemas convivan hasta el establecimiento definitivo de su comunismo, pero sí vuelve a pedir a Cromwell lo que venía demandando desde hacía años, y es que las antiguas tierras de la corona fuesen de uso público (Sabine, 1941: 513).

Tras estas primeras páginas y unas notas al lector, empieza el verdadero contenido de *The Law of Freedom*.

«True Commonwealth Freedom lies in the free Enjoyment of the Earth» (Sabine, 1941: 519). Con esta máxima, Winstanley zanja la discusión planteada al principio del libro sobre qué es la libertad, negando que otros sistemas aparte del propuesto por él puedan ser una libertad plena.

Encontramos primero, una vez más, una explicación histórica a la situación de opresión vivida por los ingleses. Guillermo, tras la conquista, se habría apoyado en dos instituciones: los clérigos, nombrados anteriormente, y los abogados (Sabine, 1941: 522). Los abogados serán otro de los grupos, junto a los clérigos y a los terratenientes, que Winstanley asocie con los problemas de Inglaterra por ser los causantes de

mantener, crear y beneficiarse de las leyes para que la conquista se perpetúe. Como apunta Bradstock (2006: 68-69), el ataque a los abogados y jueces también lo hicieron otros grupos radicales, pero lo importante es que Winstanley establece una interconexión entre los tres grupos y la figura de Guillermo el Conquistador.

Por otro lado, los clérigos en su papel ya visto de defensores de Guillermo, engañaron a la gente y les convencieron de la idea del cielo después de la muerte y el castigo del infierno (Sabine, 1941: 523). Como también hemos visto anteriormente, Winstanley había negado la existencia del cielo y el infierno, algo que se confirma en *The Law of Freedom*.

A partir de entonces, encontramos que Winstanley empieza a mostrar las bases de su sistema. Acusando a la ignorancia de malentender su mensaje de *Common Freedom*, niega tanto la «Community of all men and women for Copulation» como la «Community of all fruits of the Earth whether they work or no», e incluso niega que no haya leyes, y para él el comunismo vendrá de la siguiente manera: «for the Earth shall be planted and reaped, and the fruits carried into Barns and Store-houses by the assistance of every family» (Sabine, 1941: 526). De esta manera, encontramos en lo anterior dos aspectos importantes de su nuevo sistema: su unidad económica es la familia y no el individuo, y establece el almacenaje comunitario frente a la compraventa. Unos personajes, los *tradesmen*, cogerán los materiales de los almacenes comunitarios y realizarán los trabajos de manufactura necesarios que luego serán llevados a tiendas donde las familias podrán adquirirlos sin dinero. A pesar de que los almacenes sean comunitarios, Winstanley establece una norma básica para evitar caer en el total comunalismo de otros grupos como los *ranters*, esto es, «yet every man house is proper to himself, and all the furniture therein, and provision which he hath fetched from the Store-houses is proper to himself», así como las mujeres y los hijos también son eliminados de la comunidad total (Sabine, 1941: 527). Estos almacenes comunitarios se dividen en dos clases: los generales, donde las materias primas serían llevadas para que los trabajadores de esas materias elaborasen los productos, y que debían ser mantenidos por todas las familias que traerían las materias primas; y los particulares, donde el excedente de esos productos elaborados

sería puesto en circulación para que las familias lo adquiriesen (Sabine, 1941: 583-584).

Para Winstanley, el gobierno consta de tres partes: «Laws, fit Officers, and a faithful Execution of those Laws» (Sabine, 1941: 528). Un gobierno justo, además, se basa en el principio de la *Common preservation* frente a la *Self preservation* de los gobiernos tiránicos. Algo muy importante es que «all Officers in a true Magistracy of a Commonwealth are to be choosen Officers», y Winstanley establece tres elecciones a organismos además del Parlamento, que sería la máxima institución del estado. Estas elecciones son: la del padre a través del hijo, que lo elige su maestro; en las parroquias y a nivel de condado (Sabine, 1941: 538-539). Como Hill (1983: 124-125) apunta, todos estos magistrados serían elegidos anualmente, para evitar la corrupción que se genera, según Winstanley, cuando alguien ocupa durante mucho tiempo un cargo (Sabine, 1941: 540). Quedaban fuera de la posible elección todos aquellos que tuviesen mal comportamiento, «all these are empty of substance», pero tenían derecho a elegir; los que apoyasen o hubieran apoyado a la monarquía quedaban fuera de la elección a cargos y del derecho a elegir (Sabine, 1941: 542-543). Tras dirimir quién podía ser elegido y quién no, Winstanley pasa a enumerar y explicar una extensa lista de cargos públicos con sus respectivas funciones.

Es muy importante remarcar el cambio de visión de Winstanley respecto al uso de la violencia. Mientras que, como hemos visto con anterioridad, hasta los sucesos de la colina de St. George y de Little Heath negaba completamente la respuesta a las acciones que eran cometidas contra ellos, ahora abre la puerta a la creación de un ejército que proteja los intereses de la *Commonwealth*. Este debía ser un ejército popular capaz de defenderse de las amenazas externas e internas (Sabine, 1941: 571-576)

Posteriormente, Winstanley se centra en el asunto de la educación de los menores y la composición social de su república. Para él:

The Law of a *Common-wealth* does require, that not onely a father, but that all Overseers, and Officers should make it their work to educate children in good manners (...): That so the *Common-wealth* maybe planted with laborious and wise experienced men, and not with idle fools (Sabine, 1941, p. 576).

Establece también cuatro etapas en la vida de las personas: infancia, juventud, adultez y vejez. Los niños serán cuidados por su madre y educados en valores por sus padres. Tras esto, llegará el ingreso en una escuela donde aprenderán tanto a leer las leyes de la *Commonwealth* como artes e idiomas con el objetivo de «govern themselves like rational men» y de poder enviar o acoger a embajadores de otras naciones. Además de esto, para evitar la holgazanería, todos tendrán que trabajar hasta la edad de 40 años, momento en que accederán a una jubilación voluntaria. A partir de esta edad es cuando los hombres tendrán la posibilidad de ser elegidos para los distintos cargos políticos (Sabine, 1941: 576-577).

Serán cinco las ramas que Winstanley considere más importantes para el estudio: agricultura, minería (y toda la industria relacionada con metales), ganadería, madera (y toda la industria relacionada) y ciencias como la astronomía, astrología o navegación (Sabine, 1941: 578-579). Todo ello tiene que ser a través de la práctica y no de la lectura, mostrando de nuevo que seguía convencido de la necesidad de los hechos frente a las palabras:

And in all this five Fountains here is knowledge in the practice, and it is good. But there is Traditional Knowledg, which is attained by reading, or by the instruction of others, and not practical, but leads to an idle life; and this is not good (Sabine, 1941: 579).

Las mujeres, por su parte, también reciben educación en la República, y aunque son enseñadas a leer o instruidas en música, el resto está más centrado en tareas propias del hogar y derivadas como coser, bien para llevar ropa a los almacenes comunitarios, bien para decorar sus propias casas (Sabine, 1941: 579). A pesar de la clara diferencia entre sexos, concuerdo con Hill (1983: 126) en que es remarcable que se considerase la igualdad en tanto a recibir educación.

En cuanto a las leyes que debía tener la República, Winstanley lo tiene claro:

If the Laws were few and short, and often read, it would prevent those Evils; and everyone, knowing when they did well, and when ill, would be very cautious of their words and actions; and this would escape the Lawyers craft (Sabine, 1941, p. 590).

El exceso de leyes creadas desde los primeros reyes normandos había hecho que la gente fuese ignorante frente a las mismas, y fueron la causa de numerosas

detenciones y multas. Esto había sido aprovechado por los abogados para sacar su beneficio, aprovechándose de esa ignorancia de la gente.

A modo de colofón para su obra, Winstanley lista un total de 62 leyes aplicables a distintos ámbitos de la sociedad (Sabine, 1941: 590-600). En esta Constitución, Winstanley reconoce varios derechos importantes como la presunción de inocencia (artículo 5) o el sufragio masculino salvo en casos de pérdida de este derecho (artículo 36). También reconoce penas para delitos, normalmente con idea de castigos y reinserción, pero en casos muy graves como violaciones aprueba la pena de muerte (artículo 56). Un delito grave, que solo conllevaba castigo era el de contratar para trabajar, pues quedaba prohibido (artículo 31). En cuanto a la vida civil, hay varios artículos regulando asuntos como los matrimonios o los procesos de defunción.

Para concluir, lo que se observa analizando la obra final de Winstanley es que planteó una sociedad con una fortísima vida pública en la que todo estaría bajo decisión popular. Salvo la importancia de la agricultura y el corolario de la tierra como un *Common Treasury*, queda poco de la primitiva idea de la colonia de St. George, en la que solo con cavar pretendían conseguir los *diggers* su objetivo. Al contrario, lo que describe Winstanley en *The Law of Freedom* es una compleja sociedad en la que el estado, con capacidad coercitiva, defendiese los intereses populares. En definitiva, una república popular.

3.3 LA RELACIÓN ENTRE LOS *DIGGERS* Y OTROS MOVIMIENTOS RADICALES

En este apartado trataré de poner en contexto las ideas de los *diggers* respecto a otros dos grandes movimientos radicales de la época: *levellers* y *ranters*. El objetivo de este punto es tratar de mostrar las cercanías ideológicas, pero también la gran distancia entre estos tres movimientos que parecían plantear tres modelos distintos de sociedad, estableciendo una comparativa que muestre de manera clara los puntos más particulares del movimiento de Winstanley.

EL ANICOMUNITARISMO DE LOS LEVELLERS

Los *levellers* fueron un grupo político radical que surgió en Inglaterra durante la Revolución Inglesa, en la década de 1640. Sus ideas fueron defendidas en un texto llamado *Agreement of the people* en el que aparecían «los derechos y libertades fundamentales de los ingleses, así como el entramado institucional de carácter democrático en el que podrían pervivir» (Cueva, 2008: 212).

Como hemos dicho anteriormente, el conflicto entre el Parlamento y el Nuevo Ejército Modelo se tradujo en la aparición en el ejército de ideas radicales. El intento del Parlamento de licenciar a parte del ejército y mandarlo a Irlanda sin cobrar los atrasos, provocó que las bases de un ejército cada vez más descontento se organizaran en torno a la figura de los agitadores, eligiendo dos por cada regimiento. Este radicalismo del ejército entró en contacto con las ideas *leveller* que se difundían en Londres. Esta simbiosis de ideas llegó a su máximo esplendor a partir de 1647, cuando los *levellers* londinenses, que en principio rechazaban la fuerza militar, parecieron entender la capacidad del ejército y «establecieron un estrecho contacto con los agitadores» (Hill, 1983: 55). De esta manera, lo que empezó siendo un asunto religioso en el ejército evolucionó hacia la petición política de una nueva constitución que defendiese los derechos individuales. Esta constitución se plasmó con la redacción del *Agreement of the People*, que entre otras peticiones defendía la creación de «una asamblea unicameral elegida anualmente a través del voto de todos los hombres adultos económicamente independientes, excluyendo a aquellos que habían apoyado al Rey y a todos los oficiales públicos asalariados» (Davis, 2006: 25). Este texto será presentado por Lilburne, Overton, Walwyn y Wildman a los Grandes, los altos oficiales del Nuevo Ejército Modelo, en octubre de 1647 (Cueva, 2008: 224).

Como muestra del peso e importancia que había adquirido la cuestión constitucional en este momento, encontramos que Henry Ireton junto a un comité militar, redacta en agosto *The Heads of the Proposal*, que sería «una “constitución mixta” en la que el Parlamento mantuviera gran parte del poder que había adquirido» (Cueva, 2008: 224). Tras ofrecérsela al rey Carlos I, este la rechaza.

Ante el creciente radicalismo del ejército y la expansión de las ideas radicales, los Grandes deciden dar la capacidad de debatir sobre una reforma en el Consejo General del Ejército, dando lugar a los Debates de Putney iniciados el 28 de octubre en la iglesia del mismo nombre. Allí se expresaron todas las ideas de los *levellers*, tanto las más radicales como las más moderadas, mientras que la defensa conservadora corría a cargo de Henry Ireton y Oliver Cromwell, que hacía de moderador. Los debates, si bien sirvieron para mostrar las posturas de los distintos líderes *levellers*, fueron un fracaso para estos. Quizá gran parte de culpa de esto la tenga que los agitadores, como apunta Hill (1983: 57), habían perdido el empuje que mantenían meses atrás y se encontraban ahora con problemas internos como desconfianzas entre ellos. Junto a esto, Carlos I, con su reanudación de la guerra civil, ayudó a que Oliver Cromwell pudiera poner fin a las discrepancias en el ejército y volver a cerrar filas en torno a la causa parlamentaria.

Pese a esto, los agitadores lograron sacar adelante dos nuevos *Agreements*: uno en enero de 1649, que sería presentado ante el Parlamento pero que, al coincidir con el juicio a Carlos I y la creación de la Commonwealth, quedará sin fuerza; el otro, el 1 de mayo, tras la muerte de Carlos I y tras el encarcelamiento de algunos de los líderes más importantes del movimiento como Lilburne, Overton, Walwyn y Prince, que desde la Torre de Londres lograrán sacar el tercero de los *Agreements* (Cueva 2006: 228-231).

De este último *Agreement*, muy bien resumido y explicado por Cueva, me gustaría destacar dos aspectos:

- En cuanto a la representación, quedan excluidos de la capacidad de elegir tanto mendigos como siervos. Su condición, como estrato más bajo, era inferior incluso a los que habían apoyado al rey, que recuperarían el derecho a voto en una década. (Cueva, 2006: 232).
- Con respecto a las medidas económicas, es significativo el hecho de que «Ningún Parlamento podrá “igualar las fortunas (estates), destruir la propiedad (property) o poner todas las cosas en común”, si bien se tendrá “especial cuidado en apartar a todos los estratos del pueblo del mal, la miseria y la indigencia”» (Cueva, 2006: 233).

Pueden ser usados estos dos puntos para remarcar la notable diferencia entre el pensamiento de los líderes *levellers* y el de Gerrard Winstanley. Si bien los *levellers* abren la vía a que el estado trabaje para evitar que el pueblo caiga en la extrema pobreza, no quieren saber nada de “poner las cosas en común”, e incluso la nivelación deseada excluía del derecho democrático a las capas más bajas de la sociedad. Basta con acudir a *The Law of Righteousnesse*, de Winstanley, para encontrar su opinión:

And let those that hitherto have had no land and have been forced to rob and steal through povertie; hereafter let them quietly enjoy Land to work upon, that every one may enjoy the Benefit of his Creation, and eat his own bread whit the sweat of his own brows (Sabine, 1941: 201).

Dentro de los *levellers* había dos corrientes: un ala moderada o constitucional, que dirigían Lilburne y Wildman, y un ala más radical, en la que se encontraban Overton o Walwyn (Hill, 1983: 103). A esto hay que sumar que, en los debates de Putney, Ireton había tratado de mostrar a los *levellers* como comunistas, algo que Lilburne rechazó rotundamente, y que según Hill (1983: 108) explicaba «el excesivo interés de Lilburne, a partir de febrero de 1648, por desautorizar las ideas comunistas (...), así como su repudio de “los erróneos principios de los pobres cavadores de la colina de St. George” en junio de 1649».

En definitiva, los *levellers* defendieron, ante todo, el derecho a la propiedad como principio universal, algo que chocaba frontalmente con la idea y visión histórica de Winstanley (la causa de la caída había sido la propiedad privada). Sin embargo, *levellers* y *diggers* coincidían en otros aspectos importantes como la tolerancia religiosa o su repudio hacia el rey y el clero, y no hay que olvidar que, entre ambos movimientos, siempre hubo simpatías: aunque el propio Lilburne rechazó enmarcarse en sus ideas y creyó que estaban equivocados, jamás condenó los actos de los *diggers*, e incluso otros líderes como Overton o sobre todo Walwyn (quien no rechazó nunca la acusación de ser comunista), parecieron estar más cerca de estos planteamientos. A este respecto, como Gurney (2013: 63) dice, «When they distanced themselves from the *Diggers*, it was quite specifically in relation to the untruths contained in *The Discoverer*, and it needs not be seen as an outright condemnation of *Diggers* aims». El panfleto *The Discoverer* había acusado públicamente a los *levellers* de compartir las ideas de Winstanley, enmarcándolas en el ateísmo y otras graves acusaciones, por lo

que los líderes *levellers* se tuvieron que desmarcar. Sin embargo, como muestra final de las simpatías antes dichas, Gurney nos recuerda que un yerno de Walwyn llamado Humphrey Brooke, que salió al paso de las acusaciones de *The Discoverer* que ligaban a *levellers* y *diggers*, también indicó que «the accusation of denial of a deity was probably as false in Winstanley's case as it was in theirs» (Gurney, 2013: 62).

LA ANARQUÍA DE LOS *RANTERS*

Hablar de los *ranters* es sin duda hablar de un movimiento totalmente heterodoxo, situado entre los años 1649 y 1651 y que tiene su punto de partida tras la derrota de los *levellers* en la rebelión de Burford. Al contrario que *levellers* o *diggers*, los *ranters* no dispusieron de un líder o varios que plasmasen un ideario único para el grupo. Por tanto, lo primero que se debe hacer para hablar de los *ranters* es recordar que no existió ninguna organización *ranter* (Hill, 1983: 192), sino personas que se comportaron de una manera y tuvieron una serie de creencias similares y que fueron capaces de reconocerse entre sí (Bradstock, 2006: 75-76). Partiendo de esto, los problemas para describir a los *ranters* crecen, puesto que la descripción que hicieron sus contemporáneos fue hecha de un modo despectivo. Los *ranters* fueron criticados por el Parlamento, por los conservadores religiosos e incluso por otros líderes sectarios como Fox.

Al parecer, las filas de los *ranters* las integraban gentes venidas del baptismo y de los *seekers* (Bradstock, 2006: 76). Pese a la falta de liderazgo establecido para todo el movimiento, sí sobresalieron algunos individuos de estas creencias, destacando Abiezer Coppe, Joseph Salmon, Jacob Bauthumley y Lawrence Clarkson, que los llevaron a liderar sus círculos. Todos ellos tenían en común que habían pasado por el ejército. A través de ellos, de sus enemigos y de otros textos que, dada su ambigüedad, se desconoce si son de pensamiento afín a los *ranters* o si trataban de criticarlos, se han podido establecer parte de las creencias.

Quizá lo primero que hay que destacar del pensamiento es que tenían la certeza de que no podían pecar. Según Bradstock, los *ranters* habían llevado al extremo el antinomianismo de los baptistas, y creían que «if God indwelt a person, it

was impossible for that person to commit sin and the law was therefore irrelevant» (Bradstock, 2006: 80). Esta creencia de no poder pecar fue la que sirvió de base a los *ranters* para su comportamiento blasfemo (a ojos de sus contemporáneos). Si algo parecía unir a los *ranters*, esto era sin duda su capacidad para jurar y blasfemar, de la que sobre todo Abiezer Coppe fue el más adelantado, jurando y maldiciendo en sus predicaciones y, al parecer, en todo momento en su vida como *ranter*. Para Bradstock (2006: 85), «swearing was part and parcel of Ranters' attempts to demonstrate how one could break free from all conventions». A través de los juramentos y maldiciones, rompían con las normas establecidas.

Otro de los puntos que tienen en común los *ranters* es su creencia panteísta de que Dios está en todas las cosas. Esta visión puede ser encontrada en los distintos líderes *ranters*: Coppe asegura que Dios «“llena todas las cosas, todos los lugares... es Todo en Todo”» (Cohn, 1981: 317); Clarkson, según Hill (1983: 203), «mantenía que Dios estaba en todas las cosas vivientes y en toda materia. No existía ningún cielo ni infierno exterior, ni la resurrección de los cuerpos»; Bauthumley defendía que «Dios “habita real y sustancialmente tanto en la carne de los hombres y criaturas como en el hombre Cristo”» (Hill, 1983: 208).

Todo lo anterior nos encamina a la idea que los *ranters* tenían acerca de la propiedad privada, de la cual estaban en contra, lo cual compartían con Winstanley. A su vez, compartían también que «la venida de Cristo significaba “su venida al interior del hombre por medio de su espíritu”» (Hill, 1983: 195). Sin embargo, el líder de los *diggers* y los *ranters*, a pesar de coincidir en esto, tenían también enormes diferencias, empezando por la cuestión de compartir las mujeres, de lo cual Winstanley no estaba a favor. Los *ranters*, en su negación del pecado, negaban por supuesto el adulterio y en su total comunidad de las cosas incluían las esposas. Tanto Coppe como Clarkson fueron muy dados a yacer con mujeres. Winstanley tuvo problemas con los *ranters* que se introdujeron en las comunidades *diggers*, como muestra el siguiente pasaje de Christopher Hill (1983: 218):

La promiscuidad sexual quebró la paz en las familias y condujo a la holgazanería, a una existencia de tipo *hippy* que los demás tenían que costear con su trabajo. (...) Y las presuntuosas generalizaciones de los *ranters* confundían a los sencillos miembros de la

comunidad. Winstanley se dio cuenta de que tenía que defender a los *cavadores*, que eran calumniados con la calificación de *ranters*, y rechazó la “excesiva comunidad de mujeres”.

La otra notable diferencia, para concluir, fue que al contrario que Gerrard Winstanley, Coppe y los *ranters* no propusieron en ningún momento un programa para poner en práctica la transformación social que predicaban (Bradstock, 2006: 90).

CONCLUSIÓN

Como hemos visto, otros movimientos radicales compartían las inquietudes de los *diggers* en el convulso contexto de la guerra civil. Winstanley, sin embargo, fue el único que planteó una solución económicamente igualitaria a los problemas. Aunque el proyecto ideológico e incluso la magnitud universalista fuese algo compartido con taboritas o anabaptistas de Münster, la novedad fue el análisis de su sociedad y de la historia y la capacidad de colocar la economía a la misma escala que la religión, así como la evolución desde una utópica comunidad cristiana a un proyecto político estatal de corte religioso-comunista. Quizá los *diggers* no tuvieron la fuerza de estos otros movimientos debido tal vez a su negativa a combatir la violencia con violencia, hecho remarcable en un contexto de guerras civiles.

Hay que lamentar la falta de información más relevante en la biografía de Winstanley antes y después del proyecto *digger*. Antes del proyecto, por no lograr trazar una línea de pensamiento religioso más clara. Después, porque, aunque no volvió a intentar poner en marcha otro proyecto, siguió renegando de la religión tradicional hasta llegar a ser cuáquero, por lo que no se puede considerar que su pensamiento se volviese conservador, aunque comparado con su etapa *digger*, cualquier pensamiento lo fuese.

En mi opinión, alguien que tiene una convicción religiosa tan grande, no puede simplemente dejar de tenerla para siempre. Quizás sí tuvo un desencanto tras el gobierno de Cromwell, y puede que considerase el regreso de la monarquía con Carlos II como la victoria de la codicia y que su pensamiento pudiera errar. Pero a este respecto debo referirme a *The Law of Freedom* y el pasaje en el que es consciente de que los dos sistemas debían de coexistir. Otro planteamiento puede ser que sintiese que había alcanzado la plenitud vital tras el intento *digger*, habiendo superado su gran dilema (palabras-hechos) y sintiéndose así «liberado». Pero, de nuevo, la idea de *The Law of Freedom* no se llevó a cabo, por lo que el equilibrio logrado en la colina estaría roto. Sin embargo, me inclino más a pensar en esta vía como la más «acertada», dentro del desconocimiento. Sin duda, todo se resolvería con la aparición de algún texto posterior a *The Law of Freedom*.

En cuanto a los *diggers* como movimiento, tener más información de otras colonias ayudaría a contrastar la organización frente a la más conocida de Cobham. Saber si mantenían la misma estructura que la de St. George, si se defendieron (bastante improbable viendo su desaparición temprana), sus líderes y sus pensamientos... Hemos visto que Winstanley tenía en mente expandir las colonias, y que el creciente éxito fue uno de los motivos para su eliminación. Pero no se sabe si las colonias seguían el modelo ideal de Winstanley o puede que fuesen más influidas por los *ranters*, que habían estado en Cobham hasta que fueron expulsados.

Para terminar, el movimiento *digger* fue un movimiento milenarista peculiar al que hay que reconocerle la capacidad de plantear cuestiones que no volverían a tener relevancia hasta dos siglos después. Como tantas otras veces en la historia, quedará la duda de qué hubiera ocurrido en Inglaterra si su movimiento hubiese alcanzado mayores dimensiones y se hubiese establecido la república ideada por Winstanley. Pero una cosa está clara: igual que los *levellers* suscitan interés por sus innovadoras ideas, también lo merecen los *diggers*.

BIBLIOGRAFÍA

- «1604 Canon Law», en *Anglican*, en línea <<https://www.anglican.net/doctrines/1604-canon-law>> [última consulta 27/05/2023].
- ALSOP, James (1985), «Gerrard Winstanley: Religion and Respectability», en *The Historical Journal*, vol. 28, n.º 3, pp. 705-709.
- BERNSTEIN, Eduard (1895), *Cromwell and Communism: Socialism and Democracy in the Great English Revolution*, Stuttgart, J. H. W. Dietz.
- BRADSTOCK, Andrew (2011), *Radical Religion in Cromwell's England. A concise history from the English Civil War to the end of the Commonwealth*, Londres, I. B. Tauris.
- COHN, Norman (1981), *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos en la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial.
- CUEVA FERNÁNDEZ, Ricardo (2008), «Los "Agreements of the People" y los levellers: La lucha por un nuevo modelo político en la Inglaterra de mediados del siglo XVII» en *Historia constitucional: Revista Electrónica de Historia Constitucional*, n.º 9, 2008, pp. 211-237.
- DALTON, R. J. (1991) «Gerrard Winstanley, The experience of fraud», en *The Historical Journal*, vol. 34, n.º 4, pp. 973-984.
- DAVIS, J. C. (2006), «Derechos humanos y Revolución Inglesa» en *Derechos y Libertades: revista de Filosofía del Derecho y derechos humanos*, n. 14, pp. 17-40.
- «Directory for the Public Worship of God», en *The Westminster Standard*, en línea <<https://thewestminsterstandard.org/directory-for-the-publick-worship-of-god/>> [última consulta, 27/05/2023].
- EGIDO, Teófanes (2017), «Los libros de Lutero: Contenidos y contextos», en Francisco Javier Campos Osa (coord.), *Lutero, su obra y su época*. Madrid, R. C. U. El Escorial – M.ª Cristina.

ELMEN, Paul (1954), «The Theological Basis of Digger Communism», en *Church History*, vol. 23, no. 3, 1954, pp. 207-218.

GONZÁLEZ, Justo L. (2003), «*Historia de la Reforma*» en *Historia del Cristianismo, Tomo II*, pp. 27-122, Miami, Unilit.

GURNEY, John (2007), *Brave Community: The Diggers movement in the English Revolution*, Mánchester, Manchester University Press.

— (2013) *Gerrard Winstanley. The Digger's life and legacy*. Londres, Pluto Press.

HESSAYON, Ariel (2011), «Gerrard Winstanley, Radical Reformer», en Ariel Hessayon y David Finnegan (coords.) *Varieties of Seventeenth- and Early Eighteen-Century English Radicalism in Context*, pp. 87-112, Aldershot, Ashgate.

HILL, Christopher (1981), *El Mundo Trastornado. El ideal popular extremista en la revolución inglesa*, Madrid, Siglo XXI.

— (1977) *La revolución inglesa 1640*, Barcelona, Anagrama.

HILTON, Rodney (1973), *Siervos liberados. Los movimientos campesinos medievales y el levantamiento inglés de 1381*, pp. 179-313, Madrid, Siglo XXI.

HINDLE, Steve (2008), «Imagining insurrection in Seventeenth-Century England: Representantion of the Midland Rising of 1607», en *History Workshop Journal*, Autumn, 2008, n.º 66, pp. 21-61.

JORDAN, W. K. (1964), *Edward VI: The Young King*, pp. 114-115, Londres, Allen & Unwin.

LUTZ, Heinrich (1982), *Reforma y Contrarreforma. Europa entre 1520 y 1684*, pp. 51-78, Madrid, Alianza.

MORRILL, John (1997), «La naturaleza de la Revolución Inglesa», *Revista Pedralbes*, n.º 17, pp. 289-322.

— «Robert Ket», en *Britannica*, en línea <<https://www.britannica.com/biography/Robert-Ket>> [última consulta 27/05/2023].

PARKER, Geoffrey (2013), *El siglo maldito: clima, guerras y catástrofes en el siglo XVII*, pp. 17-185, Barcelona, Planeta.

SABINE, George H. (1941), *The works of Gerrard Winstanley: with an appendix of documents relating to the Digger movement*, Ithaca, Cornell University Press.

STACEY, John, «John Wycliffe», en *Britannica*, en línea <<https://www.britannica.com/biography/John-Wycliffe>> [última consulta 27/05/2023].

STONE, Lawrence (1972), «La Revolución Inglesa», en J. H. Elliot, Roland Mousnier, Marc Raeff, J. W. Smit y Lawrence Stone *Revoluciones y rebeliones en la Europa Moderna*, pp. 67-122, Madrid, Alianza.

TREVOR-ROPER, Hugh (2009), *La crisis del siglo XVII. Religión, reforma y cambio social*, pp. 59-100, Buenos Aires, Katz Editores.

WEBB, Darren (2003), «Contract, Covenant and Class-Consciousness: Gerrard Winstanley and the Broken Promises of the English Revolution», en *History of Political Thought*, vol. 24, n.º 4, 2003, pp. 577-598.

ZAGORIN, Perez (1954), *A history of political thought in the English Revolution*, pp. 43-57, Londres, Routledge & Kegan Paul.

— (1985) *Revoluciones y revueltas campesinas en la Edad Moderna. T. I. Movimientos campesinos y urbanos*, Madrid, Cátedra.

ZARET, David (1980), «Ideology and organization in Puritanism», *European Journal of Sociology / Archives Européennes de Sociologie / Europäisches Archiv Für Soziologie*, vol. 21, no. 1, 1980, pp. 83-115.